

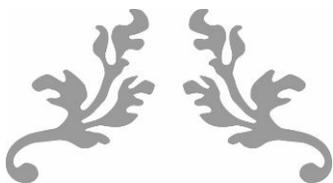
LAURA CRUZ



DRAGÓN
Cautivo



ROMANCE Y FANTASÍA CON
EL CAMBIAFORMAS



DRAGÓN CAUTIVO

Romance y Fantasía con el Cambiaformas



Por **Laura Cruz**

© Laura Cruz 2019.

Todos los derechos reservados.

Publicado en España por Laura Cruz.

Primera Edición.

Dedicado a;
Lecxia, Rachel y Cristina, por apoyarme ciegamente.

Mi regalo **GRATIS** por tu interés;

--> [Haz click Aquí](#) <--

La Bestia Cazada

Romance Prohibido, Erótica y Acción con el Chico Malo Motero



~~2,99€~~

Gratis

--> www.extasiseditorial.com/amazon <--

*para suscribirte a nuestro boletín informativo
y conseguir libros el día de su lanzamiento
GRATIS*

I

Noche roja

La primera llamarada había caído desde los cielos sin que los habitantes del pueblo de Morfia pudiesen prepararse para la embestida. Una gran ola de calor se había sentido en todo lugar acompañada de un estruendoso sonido que había estado seguido de la devastación. Mientras muchos descansaban en sus correspondientes lugares de habitación, el fuego consumió gran parte del pueblo, dándole la oportunidad a una porción de los ciudadanos de aquel poblado de reaccionar y salir de sus casas inmediatamente.

La imagen que se había mostrado frente a sus ojos había sido completamente aterradora, era imposible no sentir escalofríos, un terror que congelaba, un sentido de incertidumbre total en el momento en que vieron sobrevolar el cielo nocturno a aquella bestia furiosa que parecía estar buscando venganza. Se trataba del dragón rojo, una bestia que nunca se había visto en aquel lugar, muchas historias habían sido narradas acerca de esta criatura, pero nadie la había visto realmente.

Se suponía que debía habitar en un lugar muy lejano, así que, su ubicación era completamente desconocida para los habitantes de Morfia. Este lugar era completamente inofensivo, no era un lugar ostentoso, con calles pequeñas, angostas, de esas que eran imposible compartir con una gran cantidad de personas, así que, todos se conocían entre sí. A pesar de ser un pueblo sencillo, se acostumbraba en estas tierras a que siempre existiera una monarquía, por lo que, existía un rey, una princesa, una reina que acababa de morir y un poblado que rendía completa lealtad a sus líderes.

Pero no importaba el poder, el estatus social, no importaba absolutamente nada cuando las llamaradas del dragón caían sobre aquellas tierras. Mientras algunos gritaban de terror al ver como muchos de los edificios habían sido calcinados matando a sus habitantes, otros simplemente corrían a resguardarse a cualquier lugar aleatorio. Cuando las llamaradas de aquel dragón descendían sobre la tierra, no había oportunidad de defenderse, ni los escudos más resistentes ni los edificios más fuertes podían resistir tal nivel de calor, por lo que, la llegada de aquí el dragón había sido completamente inesperada y destructiva para Morfia.

Era muy probable que aquella noche hubiese desaparecido aquel pueblo si un corazón completamente sincero y transparente no hubiese actuado interviniendo para evitar que aquella catástrofe siguiera avanzando hasta desaparecer a todos los pobladores. Desde la perspectiva de cualquiera de los que habitaban en aquellas tierras aquello que estaba ocurriendo era completamente injusto, ya que, simplemente era un pueblo sencillo, campesino, donde la mayoría de los habitantes trabajaban a diario para llevar el pan a la mesa.

No había conflictos con nadie, el rey era un hombre tranquilo y pacífico, y la princesa, era simplemente una fuente de inspiración para muchos. La perfección de esta joven de 20 años de edad había llevado a muchos a ilusionarse. Su soltería, hablaba claramente de la posibilidad de casarse con un afortunado en un futuro, pero, aunque el rey no había establecido parámetros para este acto, posiblemente terminaría casándose con algún príncipe de algún reino lejano.

Esto, le había arrebatado las esperanzas a muchos que creían que, si la suerte estaba de su

lado, posiblemente la princesa podría enamorarse de ellos y convertirse en príncipes para finalmente ser los reyes de aquellas tierras. Pero esto eran simples ilusiones, sueños, fantasías que no tenía ningún tipo de respaldo, simplemente eran fantasías en las que se sumieron muchos de los habitantes de estas tierras, sobre todo los más jóvenes, aquellos que veían a la princesa como un amor platónico completamente inalcanzable. Entre estos, se encontraba Eorias, un joven campesino, quién habitaba con sus padres en el área rural de aquel reino.

Trabajaba día y noche en los campos, llevando a cabo una tarea excepcional cultivando los alimentos más jugosos y de gran tamaño que podían verse en aquel lugar. Eran famosos por ser comerciantes, por proveer alimentos de calidad y al mejor precio. Sus manos que eran robustas, su espalda era ancha, su espíritu era inquebrantable y sus ganas de trabajar cada día siempre se mantenían en el máximo de su posibilidad.

La mayoría del tiempo se había entregado únicamente a su familia, Eorias era un hombre comprometido que sabía perfectamente que el equilibrio financiero de su hogar dependía únicamente de su trabajo. Su padre había envejecido y ya no podía dedicarse de la misma manera los trabajos forzados, al igual que su madre, así que, el pilar fundamental de aquella casa había sido él.

Los fuertes trabajos físicos que había tenido que realizar durante toda su vida habían permitido que Eorias consiguiera una musculatura bastante desarrollada, tenía un cuerpo perfecto, cada parte de su anatomía generalmente generaba un atractivo significativo entre las chicas del pueblo, las cuales siempre lo veían pasar con un gran interés. Algunas, simplemente se reunían a esperar el momento en que Eorias pasara por aquel lugar en su carreta, llevando en la parte posterior todos los alimentos que eran comercializados en el mercado del pueblo.

Pero, aunque este se había aprovechado del interés de muchas de estas chicas, su verdadero interés estaba enfocado únicamente en una persona inalcanzable. Se trataba de la princesa Aeryn, quien ocupaba la mayoría de sus sueños y fantasías. En ocasiones, solía soñar con ella dos o tres veces a la semana, algo que lo ilusionaba tremendamente. Los momentos más importantes de su existencia tenían que ver siempre con esta princesa, a quien había tenido la posibilidad de conocer muchos años atrás cuando sólo eran unos pequeños.

La diferencia de edad entre Aeryn y Eorias era mínima, sólo dos años de edad que no marcaban demasiada diferencia. El campesino simplemente sabía perfectamente que una mujer tan sofisticada, refinada y con tanto poder y dinero jamás se fijaría en un hombre tan insignificante como él, así que, simplemente vivía de fantasías e ilusiones. Esto simplemente le daba pie para trabajar y convertirse en un hombre importante que algún día lograría conquistar el corazón de la princesa. Pero siendo un simple campesino insignificante, sabía perfectamente que no lograría sus objetivos.

La primera vez que se habían encontrado, sólo tenían 7 y 9 años respectivamente, durante una pequeña celebración que se había realizado en el pueblo. Aeryn había perdido la ubicación. Se había separado de sus padres mientras jugaba por las calles y caminarías de aquel pueblo con casas de piedra y flores en sus pechos. Los tejados eran particularmente hermosos, de un color naranja llamativo que se veía muy espectacular desde las montañas.

Era un pueblo privilegiado que había sido construido gradualmente con mucho esfuerzo y con una convicción absoluta que debía ser el pueblo más hermoso y tranquilo de la tierra. No estaba rodeado por murallas, el rey no establecía parámetros ni limitantes para sus habitantes, simplemente quería que todos fueran felices. La naturaleza había premiado este lugar con diferentes elementos que solían ser bastante característicos, sobre todo aquel río rosado que caía

desde la montaña y generaba un olor floral que era completamente inexplicable.

Se decía que todas las mujeres que se bañaba con las aguas de este río, llegaban a convertirse en amantes espectaculares, con habilidades sumamente desarrolladas en la cama y con una capacidad de amar muy superior a la del resto. Era por esto, que a aquel río pocos podían acceder, se encontraba aún la distancia significativa y el camino para llegar hasta allí era peligroso, pero podía verse desde la montaña caer aquella corriente de agua de color rosado, lo que hacía que el horizonte fuese sumamente espectacular.

Vivir allí había sido un privilegio para todos sus habitantes, y aquel día, en el que Aeryn se había perdido en el pueblo, había sido precisamente aquel niño campesino quien había ayudado a la niña. Era una pequeña desesperada e indefensa encogida en un rincón, mientras sujetaba sus rodillas y las lágrimas brotaban de sus ojos.

—¿Qué es lo que te ocurre? ¿Por qué estás llorando aquí sola? Deberías estar celebrando, son las fiestas más importantes del pueblo. —Dijo el pequeño Eorias.

—He perdido a mis padres. No sé dónde estoy. Es la primera vez que camino sola por el pueblo... —Dijo la pequeña indefensa.

No paraba de llorar y toser.

—¿Cuál es tu nombre? Podría ayudarte regresar a casa, conozco el pueblo perfectamente.

La niña pareció dejar de llorar instantáneamente y al encontrarse con la mirada de aquel pequeño, supo que su oportunidad de escapar de aquella situación tan desesperante había llegado. Acomodó su vestido color azul celeste, limpió un poco las lágrimas de su rostro y extendió su mano para que el niño finalmente la guiara hasta su destino.

Cuando Aeryn pronunció su nombre, aquel jovencito supo perfectamente que era la princesa. Su corazón se aceleró por estar tan cerca de un miembro de la familia real, y sabía que, si la llevaba hasta su casa, posiblemente el rey le daría un premio. Su mente inocente de niño, no imaginaba que un padre desesperado era capaz de pensar cualquier cosa en medio de la desesperación. Un leve descuido de unos pocos segundos había generado que la princesa desapareciera de la vista de sus padres mientras estos eran custodiados por los guardias.

Había muchas personas en el pueblo, la algarabía, la confusión y la emoción de poder estar cerca de los reyes, había hecho que todos perdieran la noción de lo que está ocurriendo, permitiendo que Aeryn se perdiera instantáneamente de la vista de su madre y su padre. Eorias caminaba tomado de la mano de la joven princesa, estaba realmente emocionado por poder ser parte de la solución de los problemas de una niña tan importante.

Absolutamente todo sabía de la existencia de la pequeña princesa Aeryn, pero no todos habían tenido la posibilidad de verla. Nunca había sido expuesta, se mantenía dentro de los límites del gran castillo monarca, y no necesitaba nada del exterior. Maestros, entretenimiento, hermosos jardines y una habitación enorme, parecía ser la vida que definía la existencia de esta princesa, quien siempre había soñado con ir al exterior, pero esta experiencia le había dejado un mal sabor de boca, algo que no quería volver a repetir.

A pesar de que los peligros en el pueblo eran mínimos, siempre existiría la posibilidad de que alguien con malas intenciones le pusiera las manos encima a una pequeña tan indefensa como esta. El rey había perdido la cabeza y había ordenado sus guardias que buscaran a la niña, y estos, se habían distribuido por todo el pueblo buscando a la hermosa princesa, la cual se encontraba en las manos de un joven niño astuto y entusiasta que se había propuesto a regresarla con sus padres.

Durante el tiempo que habían pasado juntos, Eorias se había encargado de contarle a la niña todas las actividades que solía hacer durante cada día. Para Aeryn había resultado muy

emocionante aquella vida de joven campesino, ya que, era libre de moverse por cualquier lugar del reino si ninguna limitante. Ella, teniéndolo absolutamente todo, simplemente vivía en una jaula de oro, limitada por su padre y destinada a convertirse en la princesa de un reino que ni siquiera conocía hasta el momento.

Eran dos pequeños inocentes, se habían encontrado, y aquella unión de manos que se había generado de manera espontánea, había parecido ser la primera interacción entre ellos que había marcado la vida de Eorias para siempre. Podría definirse como la primera vez que se había enamorado y la única, y a pesar de que había tenido algunas novias temporales, Eorias nunca había podido encontrar una sensación o un sentimiento similar al que había generado Aeryn en su corazón.

Esta princesa lo había marcado como si se tratara de hierro caliente sobre la carne, su corazón estaba únicamente reservado para ella, y aunque sabía que las posibilidades de que estuviesen juntos en un futuro eran mínimas, aún conservaba una porción de esperanza. Había entregado su vida, su existencia a la posibilidad de que en el futuro la princesa pudiese verlo con otros ojos, pero era sólo un campesino y las oportunidades cada vez se hacían más reducidas.

Cuando los guardias lograron divisar a la pequeña niña caminando de la mano de este joven, todo había sido distorsionado por completo. Lo primero que habían imaginado es que este niño e intentaba hacerle daño a la joven princesa, por lo que, cuando tuvieron la oportunidad, sujetaron a Eorias de su camisa y lo apartaron de la pequeña.

—Quítale las manos de encima a la princesa, gusano. —Gritó uno de los guardias reales, el cual, había tratado muy mal al pequeño héroe, quien sólo trataba de ayudar.

—¿Por qué lo tratas así? ¡El solo se ha preocupado por llevarme con mis padres! ¡Aléjate! —Gritó la enardecida niña.

Había órdenes específicas giradas directamente por el rey, y no era momento de juegos. El guardia simplemente tomo a la pequeña de la mano, quien se había resistido a la acción, pero era completamente inútil resistirse ante un hombre tan grande y corpulento como aquel guardia. Eorias simplemente se había quedado tendido en el suelo mientras veía como la pequeña niña se despedía con su mano mientras comenzaba a llorar.

Sacude sus manos y limpia sus ropas mientras siente un dolor agudo en la espalda por el golpe.

La dosis de libertad que le había sido proporcionada por algunos minutos mientras se había perdido, finalmente había terminado, era momento de regresar al castillo, pero Eorias, se había quedado completamente perdido en el aroma de la pequeña. El sudor que habían compartido, había generado un aroma muy particular en su mano, algo que lo había acompañado durante el resto de su vida.

Ahora, ubicado en los campos siendo uno de los comerciantes más productivos de aquellas tierras y uno de los hombres más atractivos y deseado por la mujer, se enfrenta al mismo nivel de miedo y terror que el resto de los habitantes.

La distancia a la que vivía, le había permitido mantenerse a salvo durante los primeros ataques del dragón, por lo que, cuando escuchó las detonaciones y las explosiones generadas por las llamas de fuego, salió de su pequeña casa, observando con sus ojos incrédulos lo que estaba pasando.

Aquella bestia brutal de un color rojizo, alas negras gigantescas y un cuello largo y robusto, se paseaba por los cielos de Morfia, dejando todo destruido con cada ataque que ejecutaba. Las razones de su presencia en aquel lugar eran completamente desconocidas para todos,

absolutamente nadie de los que vivían allí, desde el rey hasta el más insignificante de los aldeanos, no tenía menor explicación para lo que estaba ocurriendo allí.

Su único objetivo era sobrevivir, así que, todos corrían a resguardarse. El gran dragón sobrevolaba el castillo, y parecía ser este el punto de interés para él, así que, cuando Eorias entendió que la princesa podía estar en peligro, corrió rápidamente a ponerse su camisa y tras tomar una espada bastante rudimentaria que había fabricado con ayuda del herrero del pueblo, corrió directamente hacia el castillo. Había abandonado sus cultivos, a sus padres, todo lo que era su vida, simplemente con la intención de salvar a la princesa.

Era un hombre cuyas habilidades de combate eran pobres, no tenía demasiada experiencia, y lo poco que había logrado aprender, lo había conseguido desarrollar durante sus entrenamientos en el bosque, ya que, cuando tenía algo de tiempo libre, soñaba con la idea de convertirse en un guardia real. Esta era una de las formas más sencillas de poder estar cerca de la princesa. Pero mientras algunos de los guardias corrían huyendo por sus vidas, Eorias corría directamente hacia la zona de caos.

Tenía como única intención salvar a la princesa, y la única manera en que podía lograrlo era enfrentando todos sus miedos y desafiando a la muerte directamente a los ojos. El dragón no dejaba de escupir fuego, y mientras muchos morían calcinados, otros corrían hacia las afueras del pueblo, ya que, debían abandonar sus vidas, sus comodidades, todo lo que conocían simplemente para poder conseguir una oportunidad de seguir viviendo.

Todas las defensas que habían sido establecidas por el rey para poder proteger a sus dominios, habían sido derribadas por aquel dragón, el cual recibía disparos por parte de los arqueros, pero las flechas parecían no hacer ningún tipo de daño. Parecía ser una bestia brutalmente violenta e inmune a cualquier tipo de daño que pudiesen infringir los aldeanos de este lugar, así que, el final parecía estar escrito.

Los dragones eran criaturas que habitaban en la lejanía, simplemente eran protagonistas de grandes historias que por lo general eran confundidas con leyendas y mitos, ya que, muy pocos eran los afortunados o desafortunados que habían tenido la oportunidad de encontrarse directamente con una de estas bestias.

Cuando llegaban a un lugar con la intención de devastar, no se marchaban hasta ver todo reducido a cenizas, y esto, era algo que tenía presente el joven campesino, ya que, había escuchado muchas historias sobre dragones, y creía que posiblemente conocía parte de su comportamiento. El rey había ordenado a la princesa que se mantuviese en su habitación, era uno de los puntos más altos del castillo, en una torre con un balcón que posiblemente serviría para mantenerse a salvo durante los ataques de la bestia.

Este posiblemente se centraría en la parte inferior del castillo, así que, la chica podría tener una oportunidad de sobrevivir. Eorias no había tenido ningún tipo de problemas en ingresar al castillo, ya que, los guardias se habían abocado a luchar contra la bestia o a escapar, ninguno había garantizado la seguridad del rey o de la princesa, cada uno debía valerse por sí mismo y cuidar a sus propios intereses, ya que, la situación que estaban atravesando era completamente irregular e inesperada.

No había forma de estar preparado para una situación así, así que, la única opción que tienen en sus manos es tratar de luchar por sus vidas. Muchos de estos guardias ya habían sido asesinados para el momento en que Eorias había llegado al castillo. Muchos de sus cuerpos y armaduras estaban completamente quemados, algo que llena de un terror increíble al joven campesino.

Este, ingreso al castillo en busca de la princesa, era su único interés, ni siquiera el rey le generaba un poco de importancia, este, simplemente quería asegurar la estabilidad de la princesa, así que, corría por todo el lugar gritando el nombre de Aeryn, pero no tenía ninguna respuesta. Perdió mucho tiempo buscando por algunas de las habitaciones de aquel gran castillo de piedra, pero no encontraba sino personas completamente aterrorizadas, escondidas debajo de las mesas, ocultándose en pequeños orificios, con una esperanza en sus corazones de que sobrevivirían al ataque del maléfico dragón.

Los cielos se habían teñido de rojo, había humo por todas partes, era difícil respirar, ya que, las grandes llamaradas que salían de algunos de los edificios, generaban una gran nube que bloqueaba todo el oxígeno en el lugar. Afortunados habían sido aquellos que habían tenido la posibilidad de escapar de aquel lugar cuando tuvieron tiempo, pero aquellos que se habían quedado atrapados entre los escombros, destrucción y fuego, tenían una única opción, enfrentar a la bestia o quedarse allí para morir.

Eorias finalmente había decidido ascender por las escaleras para verificar la parte superior. Ascendió directamente hacia la torre, y cuando iba camino hacia su encuentro con la princesa, pudo encontrar al rey casi sin aliento. Este, se encontraba tendido entre en el suelo de las escaleras, ya agotado al no tener más energía para seguir subiendo.

—Jovencito, ¿quién eres? ¿Qué haces aquí? —Gritó el monarca al verlo pasar a un lado.

Eorias estaba tan enfocado, que ni siquiera había notado que el rey era quien estaba tratando de ascender.

—Necesito salvar a la princesa. Quiero asegurarme de que esté bien. Lamento no haberlo reconocido, mi rey. —Dijo Eorias.

—Aeryn está en lo más alto de la torre. Ve y encuéntrala y sácala de allí. El dragón en cualquier momento atacará al castillo. —Dijo el rey casi sin aliento.

Con un escudo que había tomado de uno de los guardias en la parte baja del castillo y una espada mucho más poderosa, Eorias había ascendido directamente hacia la habitación de la princesa. Cuando llegó allí, su corazón latía fuertemente, eran muchas emociones corriendo por su cuerpo en muy poco tiempo, ya que, era el momento de volver a reencontrarse con esa joven en la que tanto había pensado en los últimos años de su vida. Tocó la puerta, pero esta, no está bloqueada, así que, no fue difícil para él ingresar.

Al entrar, novio absolutamente nadie, y aquella puerta estaba bloqueada desde el interior, ya que, sólo podía abrirse desde la parte de afuera. La chica estaba encerrada una pequeña prisión donde habitaba gran parte de su día, y no le era permitido salir de allí debido a su continuo interés de explorar y conocer el exterior de aquellas tierras.

Su padre, obsesionado con su seguridad, había establecido que la princesa no saliera de allí bajo ninguna circunstancia, ya que, su perfección, belleza e inocencia, eran elementos que podrían jugar en su contra. Cuando Eorias llegó al lugar, descubrió que la princesa estaba oculta debajo de su cama, cuando extendió su mano para ayudarla salir de allí, esta, pudo recordar perfectamente quién era aquel joven.

—Eres tú. El niño que me ayudó una vez, ¿cierto? —Preguntó la princesa mientras salía debajo de la cama.

—Es un gusto volver a verte, Aeryn. Lamento que sea en condiciones como estas. Tenemos que salir de aquí. —Dijo El emocionado campesino.

Perderse en los ojos azules de la princesa era muy fácil para él, ya eran adultos. Un hombre y una mujer completamente desarrollados con la capacidad de tomar sus propias decisiones, pero

este, no era el momento de pensar en romance o futuro, ni siquiera sabían si sobrevivirían a aquel ataque mortífero que se estaba llevando a cabo. Fue entonces cuando un rugido ensordecedor se escuchó a las afueras de aquella habitación.

El gran dragón se había posado directamente en el balcón de la princesa, algo que dejó completamente petrificada a la chica. Pero, en Eorias se había generado una sensación completamente distinta, este, simplemente había sentido una explosión de adrenalina que transcurrió por todo su cuerpo, necesitaba acabar con la amenaza y si no lo hacía pronto, la princesa pagaría las consecuencias de su falta de enfoque.

—Tengo que intentar acabar con esa bestia. Mantente a salvo, es la única oportunidad que tendré para hacerlo. —Dijo Eorias mientras se despedía de la chica.

Aún se encontraban tomados de las manos, y Aeryn lo apretó con mucha fuerza, como si no quisiera dejarlo ir. Esto, obligó a Eorias a acercarse a ella, y antes de cometer una completa locura que no sabía si daría resultados, la besó intensamente, marcando un momento que había sido deseado por ambos durante años. Sin saberlo, Eorias había estado en el pensamiento de la chica durante todo ese tiempo, pero nunca le había sido permitido acercarse nuevamente al mercado del pueblo, donde podría encontrar realmente a este joven tan deseable.

El amor había trascendido el tiempo y el peligro, y Eorias, alimentado por aquel beso que lo llenó de esperanza, pensó que su única oportunidad de poder estar con aquella chica era asesinando a aquella criatura. Corrió directamente hacia el balcón de aquel castillo, y abalanzándose con todo su cuerpo hacia el corazón de la bestia, atravesó con su espada la carne, algo que generó un alarido de dolor tan desgarrador por parte de aquella bestia, que prácticamente Aeryn quedó ensordecida por algunos minutos.

Eorias cayó directamente hacia el vacío acompañado del animal, mientras su espada se encontraba incrustada en el corazón del dragón rojo, el cual, había muerto en tan sólo unos pocos segundos, así que, Eorias parecía dirigirse hacia una muerte inminente, ya que, su caída en el vacío no tenía marcha atrás. Aeryn corrió directamente al balcón completamente devastada al ver como el chico que llenaba sus ilusiones había caído junto al dragón tan sólo para salvarla ella.

Vio rápidamente como caían ambos desde una altura impresionante, así que, era momento de descender y verificar si Eorias se encontraba bien al momento de caer. Era imposible que sobreviviera, pero esto, debía ser verificado por los propios ojos de Aeryn, quien no tenía la menor idea de cómo manejar el sufrimiento y la desesperación que la invadía.

Sus pies bajan torpemente por las escaleras de aquel castillo, sus manos tiemblan, su corazón palpita y retumba en todo su cuerpo, mientras sus lágrimas comienzan a correr por sus mejillas, ya que, el chico que ha llenado su corazón de tantas fantasías durante tanto tiempo posiblemente ha muerto.

Pero fue completamente extraño para ella y absolutamente todos los que habían sido testigos de lo que había pasado que al llegar al lugar donde yacía el cuerpo de que el dragón no se vio rastro del campesino. Su espada se encontraba aún incrustada en el corazón de la bestia, pero el cuerpo de Eorias parecía haberse desvanecido en el camino de caída libre.

II

Exilio forzoso

Cuando sus ojos abrieron, Eorias experimenta una sensación completamente diferente a lo que generalmente sentía. Su mirada era mucho más aguda, su visión podía detallar los pequeños elementos en las rocas, en los árboles secos, y podía enfocar a una distancia muchísimo más extensa.

Su respiración era más forzada, ya que, el ambiente que lo rodea estaba completamente congestionado con humo, estaba tendido en el suelo, y completamente desorientado, observó hacia los lados, no conoce el lugar en el cual se encontraba, así que, era momento de ponerse de pie y organizar sus ideas, ya que, lo último que recordaba era ir en caída libre mientras escuchaba los alaridos de un dragón moribundo. Detalló sus vestiduras, y estaba completamente vestido de lo que parecía ser un traje muy particular, algo que lo dejó sin explicaciones.

Su cabello era diferente, sus manos eran más robustas, y el lugar seguía siendo una interrogante para él, ya que, desconocía por completo donde se encontraba. No parecía ser un lugar aceptable, debido a las condiciones climáticas, el cielo era rojizo, el humo se encontraba por todo el lugar, el suelo parecía estar hecha de cenizas y los pocos árboles que aún permanecían en el lugar, sólo mostraban sus ramas secas y quemadas.

El sol no llegaba por completo a estas tierras, por lo que, eran completamente infértiles, no había forma de que hubiese vida en un lugar así, así que, Eorias se puso de pie y comenzó su proceso de exploración, ya que, necesitaba encontrar respuestas y la forma de volver a casa. Aunque su vista era muy aguda y sus sentidos parecían haberse desarrollado, la gran cantidad de humo que se encontraba en esta zona le permitía ver sólo a unos pocos metros, sólo podía visualizar más allá cuando esta masa gris se disipaba y le permitía a este campesino poder encontrar el camino por dónde continuar.

Realmente estaba tomando una dirección aleatoria, ya que, no sabía exactamente hacia dónde caminar. Sus pies simplemente se movían por instinto, seguía a su corazón como si se tratara de una brújula llevándolo hacia el lugar correcto. Pero Eorias no podía evitar sentir un poco de incertidumbre y miedo, ya que, desconocía por completo el lugar y si era peligroso. Recordaba al dragón, e inmediatamente vinieron a su mente una gran cantidad de imágenes que lo hicieron caer de rodillas debido al dolor intenso que se generó en su cabeza.

Actos seguido, experimentó un dolor en su corazón, como si algo le hubiese atravesado, como si una espina se hubiese incrustado en él, así que, se quitó inmediatamente las vestiduras que llevaba puestas y se dejó caer al suelo. Me completamente extraño para él observar una cicatriz en su corazón, algo que lo dejó sin palabras. Rozó con sus dedos la cortada transversal que parecía haber sido hecha con el filo de una espada, y aún dolía, y esto, le generó muchas más preguntas de la que este podían contestar.

Aeryn necesitaba urgentemente encontrar a alguien que pudiese darle razones de lo que estaba atravesando, cada vez que transcurría más los minutos y observaba su entorno y descubría cosas

nuevas, mayor era el miedo que se generaba en su pecho. La sensación de que estaba muy lejos de casa comenzaba a crecer en su interior, no podía entender realmente si estaba atravesando por algo lógico o todo esto era una invención de su imaginación.

Por momentos, llegaba a pensar que había muerto y que lo que estaba atravesando era un proceso de llegada al infierno o al cielo. Eorias no era un hombre religioso, no creía en deidades, así que, eso era básicamente una tormenta de sensaciones que lo confunden, y por momentos, llegaban recuerdos a su mente de vistas aéreas, algo que jamás había experimentado. Era como si la memoria de ese dragón que había asesinado se hubiese adueñado de él, y en parte, algo así había sido.

Eorias caminó durante horas, ni siquiera pudo mantener la noción del tiempo, ya que, al no haber luz solar en su totalidad, difícilmente podría identificar en qué momento del día se encontraba. Había llegado a pensar que en aquel lugar no había noche ni día, simplemente un estado temporal detenido y en suspensión como el que estaba experimentando en ese momento. El olor a azufre resentía claramente su nariz, picaba, molestaba, y en momentos determinados, su garganta parecía molestarle.

El tiempo había comenzado a darle una oportunidad a Eorias de experimentar una gran cantidad de sensaciones que jamás en su vida como campesino había atravesado. Una gran cantidad de calor se acumula en su interior, y mientras más incertidumbre crece, mayor es la impotencia que experimenta.

Siente que en cualquier momento va a colapsar y no podrá seguir adelante. Se siente sediento, con unas ganas increíbles de comenzar a correr sin parar hasta llegar a su hogar, pero Eorias sabe que no es la solución, su única alternativa es mantener la calma y seguir el proceso de exploración, ya que, en algún punto llegará a sus respuestas, así se lo dicte su corazón.

El temor de que aquella caminata se transforme en días y luego en meses, lo hace dudar decir realmente debe continuar, pero no puede comportarse como un niño y tirarse en el suelo a esperar a que llegue la ayuda desde algún lugar. Eorias es todo un hombre, un hombre que sea forjado del esfuerzo, la disciplina y el trabajo duro, así que, esto parece ser una prueba del destino, algo que lo confunde y lo lleva a un estado de desesperación que ni siquiera el mismo puede manejar.

Cuando la paciencia se agotó, Eorias comenzó a golpear con mucha fuerza todas las ramas de los árboles que se mostraban en su camino, esto, me dio entender que su naturaleza había cambiado significativamente, ya que, de un solo golpe había arrancado la corteza de los árboles secos que se encontraban en el lugar. No había sufrido daño ni en sus dedos ni en sus uñas, sus manos estaban intactas, parecía que nada había pasado, y cuando observó como las venas de sus brazos se habían brotado significativamente, sintió un miedo tremendo corriendo por todo su cuerpo.

La cicatriz en su corazón volvió a palpar, nuevamente recuerdos vinieron a su mente como si alguien estuviese tratando de enviar un mensaje. Respirar a través del humo ya no era tan difícil para él, era cuestión de adaptación, así que, sus pulmones parecían haberse acoplado rápidamente a la gran cantidad de humo que respiraba, su visión se ha adaptado precisamente a esta visión opaca, y ya era muchísimo más sencillo para él poder divisar el camino que se encontraba frente a sus pies.

Eorias ha caminado tanto que, básicamente en otras condiciones hubiese despedazado su calzado, pero este se encontraba intacto, no sentía tanto agotamiento como pudo haber sentido en el pasado. Finalmente, había llegado a un camino de rocas, el cual parecía llevarlo hacia un lugar que aún no podía divisarse en el horizonte. Bajo sus pies podía verse un acantilado, pero el humo

circulaba, así que, era difícil poder calcular la distancia que debería recorrer en caída libre para alcanzar el suelo.

Tenía que moverse con cuidado, y se desplazaba por una pequeña caminería hecha de piedra, con una formación natural que lo llevaba a través de un laberinto en espiral que formaba una dirección en ascenso que lo llevaba hacia un punto desconocido para él. Los pies de Eorias caminan con paso firme, siente miedo en su corazón, pero necesita respuestas, así que, finalmente después de recoger a que el camino mientras trataba de calmar su mente y su respiración, finalmente llegó a las compuertas de lo que parecía ser un gran castillo, diseñado especialmente para que habitara alguien con un tamaño bastante significativo.

Las puertas eran enormes, grandes ventanales, una estructura rígida firme con un color grisáceo y algunas áreas calcinadas, algo que recordó a Eorias la existencia del dragón. Sintió que había caminado directamente al peligro, ya que, si en aquel lugar habitaba una criatura como la que había asesinado, posiblemente esta vez no tendría tanta suerte para sobrevivir. Pero no tenía opción para regresar, ya había caminado una distancia muy significativa como para darse media vuelta y rendirse.

Debía avanzar, así que, trató de ingresar al castillo a través de la compuerta, pero esto no dio resultados. Fueron muchos los intentos dando saltos con sus piernas, pateaba la superficie de la compuerta. Utilizaba sus manos para tratar de trepar, pero ninguno de estos procesos dio resultados. Estaba comenzando a agotarse, la paciencia ya no era una virtud, estaba completamente desesperado y no había llegado hasta este lugar simplemente para quedarse parado allí, contemplando el gran castillo que parecía burlarse de él al no encontrar la manera de penetrarlo.

Trató de caminar alrededor de él, ya que, quizá encontraría una compuerta abierta, pero los grandes acantilados que rodeaban a este castillo, lo intimidaron tremendamente y lo obligaron a volver al centro del camino. No había duda alguna, la única forma de entrar a este lugar era a través de aquella gran compuerta que se burlaba de él, lo hacía sentir insignificante y diminuto, así que, Eorias simplemente se sentó en el suelo y trató de analizar la forma de entrar.

Mientras este chico atravesaba uno de los momentos más confuso de series tenencias, en la distancia, se encontraba un pueblo completamente devastado, tratando de volver a reconstruirse, mientras el miedo, la desesperación y la desolación, trataban de adueñarse de la totalidad de sus habitantes. La mitad del pueblo había sido radicada, aquí el dragón área devastado todo el lugar, sólo algunas casas habían quedado en pie y el castillo había sobrevivido a la furia del dragón rojo.

Era uno de los episodios más devastadores y traumáticos que habían tenido que ser atravesados por los habitantes de Morfia. Pero su rey y su princesa se mantenían firmes para tratar de darles ánimos y recuperar el espíritu de aquel poblado que siempre había mantenido actitud firme y comprometida con el progreso. Era lamentable tener que ver cuerpos de mujeres, niños y hombres tendido en el suelo completamente quemados, muchos se organizaron para hacer una limpieza absoluta del lugar, ya que, no podían quedarse a lamentarse esperando a que posiblemente surgiera un segundo ataque.

Los arqueros habían sido completamente inútiles ante una amenaza como esta, y el rey no podía imaginar que algo así volviese a ocurrir. La probabilidad de que un dragón apareciera de manera repentina atacar eran sumamente bajas, así que, no había explicación alguna por parte del rey o al menos una que pudiese asociar y justificar todo el nivel de destrucción y devastación que se había generado en estas tierras.

Su principal misión era hacerle entender a todos los sobrevivientes que aquello había sido un evento aislado y que no iba a volver a repetirse. La princesa, por su parte, había tenido que reprimir todo el sufrimiento, el dolor y rotación de haber visto a Eorias caer por la ventana sin tener una razón de él luego de una desaparición que generaba más preguntas que respuestas.

No era posible que se hubiese desvanecido en la caída, aquel dragón había muerto, pero su cuerpo aún permanecía allí. Había sido quemado para evitar que este recobrar su vida, pero el cuerpo de Eorias seguía sin aparecer. La princesa había dado órdenes específicas de que todo el lugar fuese explorado buscando razones del campesino, quien parecía haberse desvanecido y convertido en polvo y se hubiese ido con el viento.

Se había convertido en una de las razones de la existencia de Aeryn poder encontrar de nuevo a este campesino, no le importaba si era vivo o muerto, necesitaba recuperarlo, ya que, este había arriesgado su vida para salvarla. Los dragones eran criaturas realmente enigmáticas y llenas de misterio, los cuales, habitaban tan lejos como los dioses lo permitían, ya que, para poder alcanzar una civilización debían volar durante días, meses, inclusive años, para poder llegar a tierras habitadas.

Este era la condición que debían afrontar, una soledad absoluta y alimentándose de otras criaturas y animales de la región. Si se encontraba muy cercanos a tierras habitadas por humanos, solían pasar este tipo de eventos lamentables que dejaban pérdidas irre recuperables y una gran cantidad de temor e inseguridad en los corazones de los sobrevivientes.

El rey había recuperado el control, el pueblo había comenzado a recuperar la confianza en los siguientes días, pero el cuerpo de Eorias seguía sin aparecer, y con esta desaparición, la devastación aumentaba en el corazón de la princesa. Ella no podía permitirse quedar completamente devastada ante la pérdida física de alguien, pero aquel chico que una vez le había salvado la vida dándole la oportunidad de reunirse nuevamente con sus padres, lo había hecho una segunda vez arriesgando su propia vida en contra de una bestia brutalmente agresiva que con una sola llamarada pudo haberla calcinado.

Las opciones estaban a favor de Eorias en ese momento y lo voy a tomar a la criatura por sorpresa, matando la para atacarla directamente en su punto débil. El corazón de aquel dragón había sido destrozado en menos de un segundo por la espada de acero empuñada por Eorias, un simple campesino que había llegado para garantizar la seguridad de la princesa y devolverle las esperanzas a un pueblo entero.

Aeryn se había asegurado de que absolutamente todos los habitantes de este lugar recordaran su nombre, ya que, Eorias había sido el generador de aquella tranquilidad leve que se había generado, aunque la inseguridad, el miedo y la duda de si algo similar podía ocurrir, aún habitaba en los corazones de absolutamente todos.

Nadie podía confirmar con certeza absoluta que un nuevo dragón no aparecería en el futuro para terminar el trabajo, y aunque aún había muchas preguntas que responder con los hechiceros, Aeryn simplemente quería que todos vieran a Eorias como un héroe. Había pasado de ser un simple campesino, un chico que recogía los cultivos para venderlos en el mercado a ser el símbolo de la victoria, de la valentía, de la abnegación y el compromiso, y aunque Aeryn no había sido capaz de revelar que estaba profundamente enamorada de él, en su corazón seguía manteniendo vivo ese sentimiento que parecía no tener ningún tipo de sentido.

Por momentos, se desplomaba pensando en el hecho de que nunca volvería a ver a Eorias, y si esto era así, no había razones para seguir viviendo. Era una princesa con un futuro por delante, joven, hermosa, sensual, inteligente y muy aguerrida, pero no tenía a su lado al hombre que ella

amaba.

Los eventos breves que había vivido con Eorias habían sido determinantes para definir un sentimiento profundo, ya que, era sólo uno de los pocos aldeanos con los que había tenido oportunidad de tener contacto, y casualmente, en estas dos oportunidades, Eorias se había convertido en el símbolo de su salvación.

Es una obligación para ella poder recuperar el cuerpo de Eorias, saber en dónde está, si está vivo o muerto, pero aún es muy temprano para poder establecer explicaciones, ya que, es un poblado que no está acostumbrado a lidiar con estas criaturas, hay muchas respuestas que encontrar, y la princesa está dispuesta a ir tras todas esas interrogantes.

Mientras el tiempo parecía pasar más lento en aquella tierra inhóspita donde se encontraba Eorias, finalmente este había colapsado. Su furia lo había llevado otra vez atravesar por una etapa de ansiedad que lo había hecho colocar sus manos sobre el suelo, mientras intentaba arrancar un pedazo de este.

Necesitaba entrar al castillo, pero no encontraba una manera, así que, dejando que toda su furia aflorara, dejó salir un alarido que pasó de ser en unos pocos segundos un grito de un hombre humano y corriente, a ser un rugido brutal de una bestia. Esto, lo dejó desconcertado, pero en un segundo intento por tratar de repetir esto, la voz humana había desaparecido.

Lo que había sido escuchado en todo aquel lugar desolado había sido el alarido de un dragón, había quedado absolutamente claro para Eorias, ya que, este había escuchado los rugidos de aquella bestia desde la distancia cuando atacó su pueblo. Su corazón comenzó a latir con más fuerza, sus ojos se tornaron de un color rojizo, su mirada se agudizó, su oído se hizo mucho más sensible, y en su garganta experimentaba un sabor amargo y desagradable que no podía explicar.

Sus manos se mantenían en el suelo, sus venas comenzaron a brotarse y sus uñas se hicieron cada vez más largas. Su piel se había tornado de un color pálido, y tras perder la pigmentación total, comenzó a transformarse en una textura completamente diferente. Eorias no podía explicar lo que estaba ocurriendo, pero tampoco podía detener aquella transformación inevitable que parecía tener una necesidad de aflorar.

Su piel ya no era piel, ahora eran grandes escamas, me había quedado absolutamente claro que su transformación estaba yendo directamente hacia una especie de reptil. Eorias se había convertido en un dragón, y al ver aquellas escamas adornadas de un color rojizo, gritaba de dolor al sentir como sus músculos expandían y su cuerpo se hacía cada vez más robusto.

Había perdido por completo la noción de lo que estaba pasando, el sabor amargo en su boca, se combinaba con una temperatura tremenda que prácticamente podía quemarlo por dentro. Rugía, gritaba, se sacudía de un lado al otro, y de sus espaldas, finalmente afloraron dos grandes alas, las cuales parecieron abrirse espacio entre la carne y la piel. Observó sus grandes alas desplegándose, se encorvaba, trataba de contener el surgimiento del gran dragón, pero este, también sentía una gran curiosidad por saber hasta dónde podía llegar en medio de un proceso tan delicado como este.

Eorias era un hombre sencillo, nunca había estado involucrado en temas de magia y elementos están fantásticos, se encontraba en un pueblo completamente dócil y tranquilo alejado de todo este tipo de eventos de hechicería y criaturas increíbles, así que, todo esto era tan nuevo para él, que prácticamente sufre un colapso cardíaco debido a la emoción y el miedo.

Cuando finalmente había logrado transformarse su cuerpo se había tornado completamente deforme en comparación a la forma humana. Este, entendió que posiblemente se trataba de una maldición o algún hechizo que había caído sobre él. Pero el hecho es que Eorias se había

transformado en un dragón de fuego, el dragón rojo que había asesinado con sus propias manos, parecía haber tomado el espíritu del campesino. Y allí estaba el, imponente, amenazante, tratando de encontrar la forma de mantener el control, ya que, experimenta una furia interior que era completamente descontrolada.

Sentía miedo, dudas, pero finalmente, había encontrado la forma de entrar a este lugar, sus alas se desplegaron y tras sacudirse un par de veces, el cuerpo del dragón celebró en los cielos. Llego directamente a estar la parte superior de aquella torre, el dragón rojo se posó sobre aquel edificio y lanzó un alarido que había sido sinónimo de recuperación del poder. En el interior de la mente de Eorias, se llevaba a cabo una batalla, ya que, una parte de él mantenía el control de los eventos, podía razonar como un ser humano, pero la bestia también hacía una lucha constante por tratar de ganar protagonismo.

Este, al ver todas aquellas tierras completamente devastadas desde las alturas, chupo perfectamente que esto era la tierra del dragón, necesitaba responder algunas preguntas y dudas que surgieron en su mente. Pero podía volar, tenía los poderes y la fortaleza del dragón, y esto parecía comenzar a dominarlo, ya que, había dejado de ser un simple humano débil y frágil, para convertirse en una criatura completamente poderosa y devastadora que podría acabar con reinos enteros sin que absolutamente nadie pudiese intervenir.

La herida que había generado Eorias en el corazón de aquella criatura había sido exactamente el punto de liberación del espíritu de aquella bestia. Esta debía entrar exactamente por el mismo lugar donde había sido generada la herida, así que, había sido el corazón de Eorias el punto de entrada para el espíritu de la bestia. La maldición milenaria había sido establecida en que cualquiera que pudiese asesinar a una bestia, debía pagar un precio.

Las criaturas como los dragones, estaban protegidas por la magia negra, así que, un sacrificio de un dragón requería de un alma humana a cambio. Eorias desconocía por completo esto, así que, su simple intención de salvar a la princesa, lo había llevado a atravesar por uno de los momentos más críticos y difíciles de su vida. Ahora, era un dragón milenario, podría ser inmortal si así lo deseaba, podía vivir para siempre si se mantenía alejado del peligro, pero el instinto animal siempre buscaba aventuras, riesgos más peligrosos, y la personalidad inestable y dudosa de Eorias posiblemente lo llevaría a afrontar elementos completamente inesperados.

Mientras algunos desconocían por completo la naturaleza de estas criaturas, había otros que simplemente buscaban la manera de hacer contacto con ellos, otros, se habían declarado cazadores de dragones. Se habían dedicado única y exclusivamente a encontrarlos para atraparlos y evitar que esto siguieran reproduciéndose, ya que, si estas criaturas llegaban a infestar el planeta, toda la raza humana estaría en peligro.

Para Eorias todo esto era nuevo, para la princesa, era desconocido, pero muy pronto, conocería a alguien que posiblemente la llevaría directamente hacia la respuesta a todas sus preguntas. Eorias logró ingresar al castillo en forma de dragón, observó una gran cantidad de espacios establecidos para su desplazamiento, pero cuando pensó que finalmente había logrado controlar a la bestia, todo se fue a negro.

Eorias se había desvanecido, el dragón había caído tendido debido a la gran cantidad de agotamiento y energía que requería para su transformación. Cuando volvió en sí, estaba en el medio de una sala enorme, con un gran trono elaborado en bronce, donde se encontraba sentado un viejo de barba gris, quien lo observaba fijamente a la espera de su despertar. Aquel hombre no había emitido una sola palabra, simplemente sujetaba en sus manos un gran bastón de madera, mientras veía tranquila mente el cuerpo de Eorias recuperarse.

Sus vestiduras eran las mismas que solía llevar cuando llegó a aquellas tierras, una especie de indumentaria hecha de cuero resistente, con algunos arreglos de escamas, algo que no había notado el joven campesino en la primera vez. Colocó sus manos en el suelo y se impulsó para ponerse de pie, y finalmente, su mirada se cruzó con la de aquel viejo, quien sonreía y le había dado la bienvenida.

—La selección natural ha hecho una buena elección en esta ocasión. Eres fuerte y poderoso.
—Dijo el anciano.

—¿Quién eres? —Dijo Eorias en una posición defensiva.

—Soy Rufnar, tu mentor. Podré contestar todas las preguntas que desees y te ayudaré a controlar tu nuevo don.

—Entonces, ¿todo lo que viví fue real? ¿Acaso puedo transformarme en un dragón? —Dijo Eorias.

—No... Tú eres un dragón, puedes transformarte en un humano. Aprenderás a controlar tus poderes, habilidades y destrezas progresivamente. Debes abandonar el miedo y aceptar quién eres a partir de este momento.

—¿Por qué yo? ¿Qué es lo que me ha pasado? ¿Cómo llegué aquí?

Son las preguntas habituales en un proceso como este. Irás entendiendo todo progresivamente, no intentes adelantarte a cada una de las etapas que debes afrontar.

—Es esto una maldición... ¿Tendré que vivir con esto de por vida?

—Tu cuerpo y tu alma le pertenecen al gran espíritu milenario del dragón de fuego. Solo serás libre cuando alguien asesine al espíritu del dragón...

—Pero eso significa que moriré yo también.

—Solo serás libre si alguien que realmente te ama es capaz de asesinarte en forma de dragón, tu alma humana podrá permanecer con vida a cambio de ese sacrificio.

Eorias simplemente se quedó sin aliento, sabía que aquella condición era realmente difícil de conseguir, ya que, alguien que realmente lo amara no sería capaz de herirlo, así que, posiblemente viviría en la eternidad siendo una bestia. Aunque finalmente había encontrado a alguien con quien hablar y alguien que podría guiarlo por aquel camino lleno de dudas incertidumbre y en camino hacia lo desconocido.

Era el momento de enfrentar esta nueva prueba que el destino había impuesto al campesino. No era momento de lamentarse o rendirse, era un dragón de fuego y en su interior podía sentir esa llama ardiente que le generaba una energía incontrolable. Era el dragón más poderoso de la tierra, pero necesitaba responder muchas dudas que Rufnar se encargaría de contestar a lo largo de este viaje interno que afronta el intrépido joven héroe.

III

La obsesión del cazador

Un corazón solitario no podía durar tanto tiempo en abandono, y mientras transcurrían los meses y los meses se convertían en años, Aeryn sentía que sus posibilidades de volver a encontrarse con Eorias cada vez se hacían más reducidas. Se trataba de una princesa que debía mantener a su reino estable, su padre envejecía y cada vez se enfermaba de una manera más agresiva.

Su verdadera misión era mantener el equilibrio y la estabilidad de este reino, y para poder dar continuidad a la monarquía, debía hacerse con un príncipe que se convirtiera en el rey de aquellas tierras. Su padre había establecido diferentes conexiones con otros reinos. Sus relaciones con el reino de Jolnar eran muy cercanas, y el hijo de aquel rey, príncipe de las tierras frías, había mostrado profundo interés en aquella princesa.

En diferentes cenas, reuniones y festejos, se habían acordado los diferentes posibles futuros que podrían generarse para aquellos reinos, siendo una gran posibilidad que se generará un vínculo entre Aeryn y Sevas. En un principio, la princesa se había mostrado completamente renuente a vincularse con un hombre únicamente por intereses políticos y financieros. Pero entendía que ella sola no podía convertirse en la reina de aquel lugar y dirigirlo de una forma efectiva.

Había aprendido todo cuanto podía de su padre, pero toda reina necesitaba un rey para su mandato. Parecía una idea completamente absurda para Aeryn, pero mientras más transcurrían los días, más se hacía a la idea de que tarde o temprano debería encontrar una pareja con la cual gobernar. Quizás no necesitaba enamorarse, no requería de experimentar sentimientos por esta persona, pero lo que sí debía hacer era seleccionar a un hombre honesto y comprometido que le diera la oportunidad de encontrar el éxito y la prosperidad para sus tierras.

Aeryn no había descansado bien durante los últimos meses, la simple idea de convertirse en la esposa de Sevas no la había dejado dormir en paz. Soñaba con el momento en que pudiese reencontrarse sorpresivamente con Eorias una vez más, pero esta idea cada vez era más lejana. Los años transcurrieron, y la joven inexperta se había transformado en una mujer mucho más exuberante y exótica.

Sus cabellos largos de color castaño llegaban hasta su cintura, sus ojos azules continuaban cautivando y enamorando a los hombres. Tenía unos labios rosados delicados y suaves, los cuales nunca más fueron besados por absolutamente nadie más que por aquel intrépido campesino que había llegado para salvar la vida una vez. Pero los planes continuaban avanzando para convertir a la chica en esposa de Sevas, y cuando este finalmente llegó con su caravana de caballeros grises a estas tierras, ya no había marcha atrás.

Los arreglos se habían establecido para poder organizar la boda en los próximos meses, tiempo suficiente para que la pareja pudiese conocerse y establecer los lazos necesarios que determinarían el éxito de aquella relación. Aeryn está absolutamente consciente de que no

necesitaba establecer vínculos carnales mi física con este hombre, pero para Sevas sería completamente un reto puede resistirse ante la tentación de vincularse con una mujer como ella.

—Princesa, el príncipe Sevas ha llegado a el reino. Su padre me ha dado órdenes de que le indique que debe estar en el comedor en los próximos minutos. —Dijo uno de los sirvientes del rey.

Aeryn había contemplado la posibilidad de casarse en una gran cantidad de oportunidades, pero ninguna de estas posibilidades había sido tan real y tangible como en esta ocasión. Sabía perfectamente que ya no había oportunidades de retractarse o arrepentirse, ya que, se habían movilizadas todas las pertenencias del príncipe Sevas para instalarse en el reino de Morfia.

Venir desde tan lejos para enfrentarse con una posible duda por parte de la princesa no sería algo aceptable y podría generar un conflicto. Ella debía ponerse los zapatos de princesa y dejar a un lado todas sus miedos y dudas, ya que, el futuro de su reino, su lugar natal donde había crecido y donde había establecido raíces, dependía enteramente de su sacrificio. No se casaría por amor, nunca caminaría al altar junto a un hombre que la llenaba de ilusiones y le proporcionaría un futuro lleno de felicidad e hijos. Simplemente era un acuerdo para poder establecer reinos mucho más fuertes que unirían sus recursos para convertirse en una potencia en el territorio.

Aquella chica había utilizado su vestido más despampanante de color rosa, con arreglos de encaje en sus hombros, un escote pronunciado, corte ceñido a su cuerpo dejando ver su delgada cintura y sus caderas anchas. El gran vestido se encontraba armado dando una sensación de que flotaba por los aires, mientras descendía por las escaleras.

Sevas estaba realmente emocionado por el vínculo que se generaría en los próximos meses, sideral dependiera, si habría adelantado todo se casaría con ella en los próximos días, pero Aeryn había establecido como norma que debían conocerse y establecer vínculos mucho más cercanos antes de poder casarse. Esta joven princesa desconocía absolutamente todo lo referente a la personalidad este hombre, no sabía si era violento o inestable, así que, lo que debía hacer era explorar gradualmente sus elementos de personalidad y definir si realmente era el hombre adecuado.

Cuando Sevas vio entrar a la chica a la sala del comedor, este quedó completamente estupefacto ante la impresionante belleza que proyectaba aquella joven. Su inocencia, su picardía, la belleza de sus ojos, el largo de sus cabellos, las hacían lucir como la princesa más espectacular que los ojos de Sevas hubiesen visto jamás. La contemplaba con una admiración tremenda, sabiendo que aquella mujer se convertiría en su esposa, y aunque todo era una transacción comercial, de él dependía el hecho de que esta chica pudiese enamorarse finalmente de él.

Aquel príncipe llevaba puesta su armadura gris, como era habitual en las tierras frías, este, sonreía claramente mientras se llenaba de ilusiones ante la posibilidad de poder crear una familia junto a esta espectacular mujer. Aeryn era el sueño de cualquier hombre, todos fantaseaban contener a su lado a una hermosa princesa de piel blanca y tersa cómo esta chica.

Su nariz era perfilada, algunas pecas adornaban sus mejillas, su cabello siempre estaba perfectamente peinado, y sus cejas hacían resaltar enormemente sus ojos, los cuales eran su elemento más imponente, los cuales terminaban intimidando tremendamente a los hombres que trataban de cortejarla.

Para este caballero no era ningún esfuerzo casarse con ella, pero para Aeryn así, ya que, todos sus sentimientos, ilusiones y expectativas estaban enfocadas en Eorias, y aunque me lo guardaba en un profundo secreto, siempre pensaba en la posibilidad de volver a reencontrarse con él en el futuro y establecer una familia junto a él.

No había nada que explorar, Eorias había salvado su vida en múltiples ocasiones, y esto era una demostración de amor puro y compromiso con ella. No se trataba de lealtad al rey o a la princesa, se trataba de un sentimiento puro y genuino que le había dado la oportunidad a esta chica de conocer que realmente alguien la podía amar sin condiciones. Aquel sentimiento había trascendido durante muchos años, desde que eran unos pequeños niños y se habían encontrado por primera vez, había permanecido intacto e inquebrantable durante todos aquellos años.

Ahora, Aeryn a punto de casarse, sigue sintiendo ese mismo fuego que la quemó por dentro, piensa en Eorias constantemente y lo recuerda, tratando de controlar sus fantasías, ya que, durante muchas ocasiones ha experimentado una excitación tremenda cuando recuerda a Eorias. Toma sus baños de agua caliente mientras el jabón recorre tu cuerpo. Allí, suele ser el momento perfecto para fantasear con este joven campesino, en ocasiones, las fantasías son tan realistas, que casi puede sentir que la toca, que la caricia, que la estimula, algo que deja a la princesa cada vez más sumida en aquella intención de volverse a reunir con él.

Pero por el momento, debe enfocarse únicamente en su vínculo con Sevas, ya que, si este llegase a sospechar por un momento que la princesa tiene sentimientos por alguien más, podría quebrantar aquellas relaciones y esto sería devastador para el pueblo. Sus recursos han disminuido enormemente, ya que, después del ataque del dragón, muchas de las cosechas nunca más volvieron a crecer.

Aquel pueblo alegre con el río rosado y una belleza tremenda con sus tejados color naranja, había comenzado a entristecerse. El aroma floral que impregnaba las calles y caminarias de Morfia ahora se había convertido simplemente en un olor a ceniza y la muerte había quedado constantemente impregnada en las calles después de aquella devastación.

Para los habitantes eran sumamente difícil olvidar esos momentos en que la llamarada de fuego había consumido el pueblo, pero era momento de resurgir, y esta unión que había planificado Aeryn con Sevas, tenía como principal objetivo sacar finalmente de la mente de los pobladores de Morfia todos esos recuerdos nefastos que los sumieron en sus peores miedos.

—Te ves espectacular como siempre, Aeryn. Permíteme besar tu mano. —Dijo el amable príncipe mientras se inclinaba.

La chica sabía perfectamente que este joven era muy caballeroso y amable. No había dudas de que era una elección adecuada para tener a su lado como príncipe y próximamente, rey, ya que, este sujeto era educado, muy bien portado con unos modales incomparables y con una familia adinerada que podía inyectar recursos a sus tierras. Sevas era un hombre atractivo, muy caballeroso, pero esto, no lo hacía hacer más atractivo de lo que podía ser Eorias en la mente de la chica.

Era un hombre fornido, muy imponente y con un respeto absoluto de todos en aquel lugar, lo que lo hacía ser muy atractivo. Pero la idea de entregarse a él en alma y corazón sería completamente absurda para la chica, ya que, ella solamente tenía la idea de entregarse a un solo ser en todo el planeta. Este sería su tesoro más preciado, el secreto de su amor por un simple campesino, quien posiblemente sufriría las consecuencias de esto si alguien llegase a descubrirlo.

Aquellos días en que compartieron Aeryn y Sevas, sirvieron para conocer una parte importante de su personalidad y algo que era realmente característico y que despertaba una curiosidad en la chica. Sevas era un cazador de dragones, solía atraparlos y encerrarlos en sótanos hasta que estos morían de hambre, los torturaban, los hace sufrir de una manera indescriptible, sin saber que más allá de la existencia de la bestia, había una esencia humana que era desconocida por la mayoría.

Los dragones simplemente eran vistos como bestias asesinas que volaban por los cielos simplemente para encontrar tierras para devastar. Desconociendo totalmente que siempre que había una devastación había una explicación más allá de la lógica. Eran criaturas que simplemente eran vistas como inestables y asesinas, así que, hombres como Sevas simplemente se dedicaban a recorrer las tierras inexploradas para buscar a estas criaturas y eliminar para siempre el peligro que estas representaban.

Esto lo convertía en un hombre muy valiente y destacado, quien había atrapado a una decena de dragones y a todos los había hecho sucumbir ante el hambre, el aislamiento y la soledad. Ninguna de estas bestias podía vivir demasiado tiempo encerradas, así que, cuando eran encadenadas y limitadas en esos horribles sótanos húmedos y malolientes, los dragones morían de la tristeza y terminaban siendo víctimas de la crueldad de Sevas.

Este se veía a sí mismo como un salvador, alguien que simplemente daba equilibrio a la naturaleza, ya que todo se trataba supervivencia de los más poderosos. Si por un momento consideraba que podía dar una oportunidad a los dragones de que dominaran, sería visto como un hombre débil, eran ellos o los humanos, así que, las espadas, los arqueros y los lanceros que estaban bajo las órdenes de Sevas, simplemente se movilizaban en busca de estas criaturas, las cuales debían ser erradicadas en su totalidad.

Siempre que existían señales, indicativos, huellas o rastros de un dragón, rápidamente las tropas de Sevas se movilizaban hacia este destino, dejando todo atrás hasta el momento en que regresaban con aquella bestia en su poder. El tiempo en que había compartido con Aeryn había sido la oportunidad perfecta para compartir el gusto por la cacería de dragones, algo que había dejado a Aeryn completamente estupefacta.

Aquel nombre que parecía ser gentil, sensible y tranquilo, tenía en su interior a un asesino, ya que, cazaba indiscriminadamente a bestias que no le habían hecho nada. Ella más que nadie podía entender que los dragones podrían ser devastadores, ella había vivido en carne propia la amenaza de una bestia en sus tierras, pero esta había llegado por alguna razón a este lugar, y el presentimiento de la chica le hablaba claramente acerca de esto.

La criatura volaba sobre los cielos en busca de algo, esto lo podía sentir la chica, y lo que fuese que estaba buscando seguramente quería destruirlo. No estaba de acuerdo con las acciones de Sevas, pero no podía oponerse, no podía juzgarlo, y mientras otros lo admiraban por su valentía y su absoluta obsesión por eliminar a todos los dragones y darle poder a la raza humana, Aeryn sentía una vergüenza tremenda al saber que este simplemente mataba por placer.

En lugar de enfocarse en algo como esto que le resultaba bastante perturbador a la chica, simplemente debía pensar en su boda con este hombre, ya que, el futuro de sus tierras lo ameritaban. Mientras en los preparativos desarrollan los días continuar avanzando, Aeryn conoce más aspectos de la personalidad de Sevas, sabiendo que este es un hombre completamente frío, quien puede utilizar su espada para eliminar a cualquiera que se interponga entre sus planes de eliminar a los dragones.

En ocasiones, puede sentir un poco de miedo al encontrarse cerca de él, ya que, un hombre con una sangre tan fría, puede ser etano más peligroso que cualquiera de estas criaturas que viajan por los cielos en busca de reinos para devastar, o al menos así han sido proyectados estos dragones.

Pero, aunque la boda se encontraba cerca de realizarse y aquel hombre estaba completamente emocionado por la idea de tener a su lado a una mujer tan espectacular, informes llegaron desde el oeste, una carta había sido enviada directamente al príncipe Sevas, indicando que habían sido vistos Los rastros de un dragón, un dragón de fuego que posiblemente tendría planes de atacar muy

pronto.

Esto, alteraría significativamente todos los planes de aquel príncipe, quien tenía como objetivo contraer nupcias con aquella princesa, Pero mientras hubiese un dragón amenazante a las tierras, este necesitaba eliminarlo.

—¿Posponer la boda, dices? —Pregunta Aeryn al escuchar las palabras de aquel príncipe.

—Necesito hacer este viaje de cacería. Es un dragón de fuego y es uno de los más peligrosos, tan peligroso como el que devastó estas tierras y casi te asesina. —Dijo Sevas.

—¿El futuro de nuestras tierras depende de nosotros, realmente crees que arriesgando tu vida definirás un futuro mejor?

—No discutiré esto contigo, Aeryn. Llegaré a ese lugar, atraparé al dragón y volveré para casarme contigo como lo habíamos planeado. No dudes de ello, no es el primer dragón al que atraparé...

La joven princesa no estaba de acuerdo con esto, poco le importaba la seguridad de aquel príncipe, pero por alguna razón, sentía una impotencia tremenda de que este considerara que tenía poder sobre otras criaturas en la tierra. Hacer un viaje tan largo y extenuante para simplemente darle muerte a un dragón le parece injusto a la chica, quien había visto como Eorias había asesinado con sus propias manos a una bestia para salvarla a ella.

Pero una corazonada le decía a Aeryn que algo no estaba bien en esto, así que, ella tomaría la determinación de actuar por instinto y dejar a un lado sus verdaderas obligaciones. Tan sólo un par de días más tarde, la caravana de Sevas partiría directamente hacia las tierras del este, conocidas como Xiras, un lugar inhóspito, desolado, consumido por el calor y la temperatura volcánica, lo que había dejado todo sin ningún tipo de fertilidad.

Este hombre se movilizaría con sus tropas en busca de la cacería de este nuevo dragón que había surgido de lo desconocido, posiblemente desde del núcleo de la tierra había aflorado esta bestia de fuego, la cual, si tomaba fuerza, podría convertirse en una bestia devastadora difícil de eliminar. Mientras las alas de aquella escritura se abrieran en los cielos en busca de destrucción, Sevas tendría una razón para existir, ya que, si podía atraparlos para asesinarlos, se convertiría cada vez en un héroe más reconocido en todo el mundo.

Su nombre era sinónimo de valentía, un hombre intrépido que no temía a arriesgar su existencia para poder garantizar la protección y el destino de absolutamente todos los habitantes de la tierra. Aquel viaje había iniciado con la intención de dar paz a la tierra, asesinando a un nuevo dragón, y aunque Aeryn no había estado de acuerdo con aquel viaje, había tomado una determinación completamente irresponsable.

Tas partir aquel grupo de soldados, todos respiraban con tranquilidad al saber que una posible amenaza sería eliminada una vez más. Sólo aquellos que habían visto las llamaradas, que habían escuchado el rugido del dragón, los que habían visto sus alas moverse por los cielos amenazantes, sabían cuál era la magnitud del miedo que podían transmitir estas criaturas, así que, no les parecía para nada injusto el hecho de que un hombre como Sevas existiera, capaz de hundir la espada en las alas de estos animales para impedirles que volaran.

Sabía perfectamente que no debía asesinar al dragón directamente, Sevas había consultado a los viejos sabios hechiceros, y al conocer la leyenda de la maldición dragones, se aseguraba de cometer ningún error que pudiese comprometer su seguridad. Cuando compartió aquella historia con Aeryn durante una cena, aquella joven sintió que la vida le había cambiado totalmente. Eso podía ser una posible explicación al hecho de que Eorias hubiese desaparecido de una manera tan repentina.

Si un hombre era capaz de sacrificar su vida para asesinar a una criatura, debía pagar el precio de este sacrificio, posiblemente Eorias había sido enviado al exilio de los dragones, como se lo había contado Sevas. Esto había llevado a Aeryn a tomar la decisión más determinante de toda su vida, infiltrándose en aquella caravana de carruajes que se trasladaba directamente hacia la tierra de Xiras.

Ni siquiera el príncipe intrépido sabía que aquella chica viajaba con ellos, esta, había logrado ocultarse en uno de los carruajes para tratar de llegar hasta aquellas tierras y verificar si la bestia que estaban buscando era Eorias. Su corazón le decía que este joven estaba vivo en cualquier parte de la tierra, no tenía la menor idea de dónde buscarlo o qué recursos utilizar para encontrarlo, pero esta parecía ser una oportunidad de oro que no podía dejar escapar de sus manos. Lo encontraría, y una vez que estuviesen juntos, se dedicaría a cuidarlo y regresarle todo el afecto que este le había demostrado en sus dos encuentros.

Habían sido días de hambruna, inmovilidad y absoluto silencio para Aeryn, que no podía revelar su posición ni su existencia en aquella caravana, ya que, no sólo arruinaría los planes del príncipe Sevas, sino que ella misma no podría descubrir por sus propios medios si sus sospechas eran reales. Su corazón le dictaba algo que la llevaba directamente hacia lo desconocido. Eran tierras peligrosas, y quizá, esta era una de las misiones más arriesgadas que había emprendido Sevas.

Había encontrado dragones en diferentes lugares del planeta, se habían movilizad durante días, inclusive semanas para poder encontrar su objetivo, pero nunca había entrado a las tierras del este, ya que, estas estaban minadas de volcanes y pequeños ríos de lava que corrían bajo la tierra y podían generar ataques sorpresivos e inesperados de la ardiente magna. Muchos habían muerto en estos caminos, pero para Sevas había una única convicción de seguir avanzando, atrapar a la bestia y tenerla en su poder hasta que esta se quede sin una gota de vida.

Aeryn sentía que estaba tomando la decisión correcta, su corazón estaba lleno de esperanza, por su cuerpo corrida la adrenalina, siente que llegará el momento en que finalmente se encontrará nuevamente con Eorias, y cuando esto ocurra, posiblemente no lo dejará ir jamás. La obsesión de Sevas era casi enfermiza, era un hombre que constantemente pasaba las noches sin dormir trazando nuevos planes y estrategias basadas en sus últimos encuentros para poder neutralizar a las bestias.

Su forma de pelear, su absoluto convicción al momento de enfrentarse a las criaturas lo hacían ser una de las amenazas más letales para esta especie. Los dragones habían aumentado su presencia en el planeta de una manera significativa, precisamente por el hecho de que muchas guerreras desconocían que no debían utilizar sus armas directamente contra de ellos. Estas criaturas, están protegidas por la magia, pero no eran inmortales ante el acero de los humanos.

Se mantenían alejados de una manera significativa de la población para evitar que hubiera encuentros letales para ellos, pero tarde o temprano, la venganza, el rencor y la ira brutal de las bestias terminaba dominándolo y llegaban directamente hacia poblados que estaban vinculados con una parte de su pasado.

Particularmente Eorias había expresado su heroísmo al momento de enfrentar a la bestia, no había asesinado a la criatura por simple gusto, necesitaba garantizar la seguridad de la princesa y no había durado un segundo en correr peligro para salvarla. Esto había sido un punto a favor de este joven, quien, tras transformarse en el nuevo dragón de fuego, había comenzado a entrenar y aprender todos los trucos y recursos a los que podía acceder gracias a su mentor Rufnar.

Este, había revelado muy pocos elementos de su personalidad y su pasado, no había dado

detalles acerca de las razones por las cuales se encontraba allí, simplemente respondía las preguntas e interrogantes del joven campesino, Quien ahora lucha incansablemente por tratar de controlar a la criatura que trata de aflorar constantemente desde lo más profundo de su ser. Esta era una de las tareas más difíciles de lograr, y aquella bestia indomable se mantenía atrapada en el interior del humano como en una especie de prisión, pero cuando perdía el control, era difícil de dominar.

Eorias duraba días en silencio, sentado a las afueras de aquel castillo meditando mientras trataba de convivir en su interior con una criatura salvaje que estaba acostumbrada a matar y devastar absolutamente todo. Los poderes se fueron haciendo cada vez más fuertes, más devastadores, y Rufnar había sido el catalizador que constantemente se encontraba presente para tratar de encontrar equilibrio en el interior de este joven.

Había un potencial increíble en el corazón de Eorias, pero al no tener el más mínimo conocimiento acerca de este mundo, podría convertirse en una simple herramienta para que el dragón lograra emanar y destruyera todo a su paso. Eorias quería regresar a casa, constantemente soñaba con la idea de volver, pero si perdía el control sobre la criatura, terminaría el trabajo que había comenzado aquel espíritu milenario que había llegado hasta aquel lugar por alguna razón desconocida para él.

Eorias había sido hermético con su pasado, no había compartido demasiados detalles con Rufnar, pero este, estaba a punto de descubrir un elemento particular que no era casual en la unión entre Eorias y el dragón fuego.

—Estás aquí para cumplir el objetivo del dragón. Si dejas que este te domine y te controle, terminarás convirtiéndote en un monstruo. Los dragones no llegaron esta tierra para ser unos asesinos, el hombre fue quien los convirtió en eso, así que, es tu responsabilidad mantener el dominio de ese espíritu que ha acumulado tanta ira a lo largo de los siglos.

Eorias escuchaba las sabias palabras de su maestro, y trataba internalizar absolutamente todos los detalles que le han proporcionado acerca del comportamiento y la personalidad de los dragones, pero había algo que continuaba perturbándolo e impulsándolo hacia la idea de volver a su tierra, reencontrarse con Aeryn.

Sentía que ella merecía saber que él estaba vivo, pero sentía algo de miedo al no saber si la vida de esta chica estaría en peligro al reencontrarse con un hombre cuya naturaleza se ha transformado completamente.

IV

Huir o pelear

Eorias solía invertir una gran cantidad de tiempo recordando gran parte de los elementos que describían a su pueblo. Era el lugar de donde nunca hubiese querido salir, lo recordaba con mucho amor y cada elemento de este lugar siempre lo hacía suspirar con ganas de volver. Su maestro y mentor le había dado claras indicaciones de que, si quería preservar la seguridad de las personas que amaba y la integridad de aquel lugar debía permanecer alejado de allí. Si por casualidad el dragón llegase a tomar el control de su cuerpo en el momento inadecuado, podría convertirse en una amenaza de pronto para el lugar que más amas.

Eorias recordaba los cielos morados de los atardeceres que se formaban más allá de las montañas. Recordaba el aroma a flores, el hermoso río de agua rosada que adornaba aquel pueblo, haciéndolo bastante particular y agradables. Mientras se sentaba en el borde del castillo en su forma humana, mientras los pies están suspendidos en el vacío, intentaba recordar absolutamente todos los detalles y elementos del aspecto de Aeryn, a quien sabía que nunca más volvería a mirar.

Pero mientras razonaba acerca de su nueva realidad y una vida a la que debe hasta pararse, puedo ver en la distancia una caravana acercándose a sus tierras. Corrió rápidamente hacia Rufnar, ya que, debía preguntarle acerca de esto.

—Veo personas acercándose a este lugar. ¿Cómo es que no nos hemos dado cuenta antes? Ven conmigo. —Dijo Eorias mientras perturbaba el sueño de su maestro.

Ambos se asomaron en un gran balcón del castillo, observando como la caravana de caballeros grises provenientes de las tierras frías se acercaban a este lugar.

—Es él, Sevas, cazador de dragones. Ha venido por tu cabeza. —Dijo Rufnar.

—¿Qué debo hacer? —Dijo el asustado campesino.

—Si te quedas a pelear, posiblemente te capturen, si huyes, permanecerás siendo la presa hasta que logre ponerte las manos encima, no descansará hasta lograrlo. —Dijo Rufnar.

—¿Cómo sabes quién es? —Preguntó el joven.

—Yo mismo me he convertido en su presa. Pero por suerte logré escapar haciéndole creer que había muerto.

—Tienes más secretos de los que creía, Rufnar. Debemos prepararnos, no estoy dispuesto a correr como un cobarde. —Dijo Eorias mientras las venas de sus manos se brotaban en camino a la transformación en la bestia.

En raras oportunidades podían verse dos dragones juntos, pero en esta oportunidad, desde el gran castillo, saltaron dos grandes bestias directamente hacia la caravana, no podían dejar que llegaran hasta el castillo, así que, era momento de la batalla. Una gran cantidad de flechas fueron disparadas hacia los aires, mientras los dos dragones evadían los ataques.

Rufnar era un dragón milenario que había logrado escapar de todas las amenazas, se dedicaba a viajar grandes distancias para preparar a los nuevos dragones para que no cometieran el error de exponerse, pero Eorias tenía un espíritu imbatible, y no estaba dispuesto hacer la víctima en

una situación como esta. Su única alternativa es enfrentar a la amenaza, y aunque Eorias no tiene todavía las destrezas de un dragón experimentado, puede evadir los ataques con facilidad y lanzar llamaradas de fuego hacia sus enemigos.

La bestia tiene el control, aunque Eorias todavía permanece lúcido en su interior. Puede ver a los caballeros atacando con sus arcos y flechas, y cuando pasa cerca de ellos, intentan atravesarlo con sus espadas. Sevas dio una orden específica de que no se atacara directamente a lugares vitales, que necesitaban sólo herirlo para llevarlo vivo hasta su prisión. Todos conocían exactamente cuál era el procedimiento a seguir, y el objetivo era la muerte por desnutrición y soledad para el dragón.

Eorias estaba dispuesto a asesinarlos a todos, pero en medio del caos, su vista agudizada, pudo ver como una chica abandonaba uno de los carruajes en un momento crucial, algo que llamó enteramente su atención. Voló nuevamente al castillo, alejándose totalmente de la amenaza, siendo seguido por Rufnar, que no entendió cómo era posible que se replegara de una manera tan evidente cuando estaba dominando la batalla.

Aquellos soldados estaban realmente temerosos, ya que, la furia de Eorias era inclemente, pero antes de que pudiese calcinar los, había decidido retractarse. Volvió al castillo, y tras volver a tomar forma humana, conversó con Rufnar y mediata mente.

—¿Por qué has hecho algo tan estúpido, los tenías en tus garras? Les has dado la oportunidad de replegarse.

—Creo que la vi, Rufnar. Estoy seguro de que era ella. —Dijo Eorias mientras se veía sumamente perturbado.

—¿Quién? ¿Qué es lo que te pasa?

—Es Aeryn, está aquí. Sé que vino a buscarme, estoy seguro de que nuestros corazones nos unieron nuevamente.

—Déjate de romanticismos y olvídate de esa princesa. En este momento, lo más importante es que sobrevivas a esta batalla, de lo contrario, no tendrás oportunidad de reunirte con ella nunca más.

—¿Que pretendes que haga? ¿Qué dispare llamarás de fuego en contra de ellos arriesgándola a ella morir también?

—El amor hace débiles a los hombres. Debes pensar en tu supervivencia. Ella ha venido aquí por su propia responsabilidad, no seas débil. —Dijo Rufnar.

Las palabras de aquel hombre tenían toda la razón de ser, y aunque tenía razón, no estaba dispuesto a poner en peligro a la princesa. Aquella chica había llegado a ese lugar con la única intención de volver a reencontrarse con el amor de su vida, y si Eorias tenía razón y era ella, no estaba dispuesto a asesinar a todos esos hombres, su única prioridad era reunirse con ella y escapar.

Respiró profundamente y volví a transformarse en dragón, esta vez, voló directamente hacia los soldados, los rodea con una llamarada de fuego, limitándolos para que estos no estuviesen la posibilidad de seguir avanzando. Los limitó en un círculo en el cual, la temperatura era tan elevada, que casi los cocina. Pero Eorias sabía que esta llamarada se apagaría pronto, pero le daría el tiempo suficiente para precipitarse a tierra y transformarse.

Había visto a Aeryn correr hacia los riscos, esta chica, estaba totalmente consumida por el temor, así que, Eorias aterrizó en rápidamente la tierra tan formó un cuerpo en humano y caminó hacia la zona, avanzando con velocidad, ya que, si la chica no caminaba con cuidado, podría caer por las rocas peligrosas, terminando completamente muerta al final del camino.

Eorias gritaba su nombre, mientras el grupo de soldados trataban de liberarse de la gran pared de fuego que los limitaba. Este no la encontró, y ante su desesperación, pensó en convertirse nuevamente en un dragón. Pero pudo escuchar unas rocas caer a tan sólo unos pocos metros, y cuando finalmente dio la vuelta a esas rocas enormes que se levantaban frente a él como grandes murallas, pudo ver a la chica tratando de descender.

—¡Aeryn, eres tú! Estás aquí. —Dijo el emocionado campesino.

—Sabía que te encontraría. —Dijo la chica al tratar de acercarse a él.

Sus pies resbalaron de las rocas, y la chica cayó al vacío. Eorias, sabía que no tenía otra opción más que transformarse en dragón, y se precipitó rápidamente a atraparla. Su forma de bestia le permitía tener una velocidad tremenda hay una precisión inigualable, y atrapándola con sus garras antes de que golpeará las rocas, voló hacia los aires mientras los soldados observaban como el dragón había atrapado a la princesa.

Sevas observó estupefacto lo que estaba ocurriendo, puedo reconocer a Aeryn, y no se perdonaría jamás el hecho de que le había llevado sin saber hasta el peligro. No entendía cómo esta chica había llegado hasta allí, pero lo cierto es que, el dragón se había convertido en un enemigo y rival más poderosa. Las cosas se habían tornado personales, había capturado a la princesa que debía convertirse en su esposa, así que, mientras veía a la bestia volando mientras escapaba, había jurado la muerte a través de las llamas que los rodeaban.

En medio de un proceso como este, Aeryn estaba siendo consumida por el temor, ya que, no se imaginaba que aquella bestia era precisamente el campesino del cual se había enamorado. Recibiría muchas explicaciones pronto, pero Eorias necesitaba alejarse tanto de los guardias como del castillo.

Rufnar no era un hombre de confianza, había visto el odio y el rencor en sus ojos, así que, necesitaba oír de allí para poder demostrarle a Aeryn quien era realmente. La joven chica ante la gran cantidad de miedo que había experimentado al moverse por las alturas, había caído en un estado de shock que había la ha llevado a desmayarse. De alguna otra forma, esto había sido un desenlace mucho mejor para Eorias, ya que, esto le permitía manipularla con mucha más facilidad.

Voló una distancia considerable, aterrizando en una zona boscosa y menos árida y donde podría encontrar un poco de agua fresca para proporcionarle a la chica. Cuando llegó a tierra, se transformó rápidamente en humano y debía continuar su camino en esta forma, ya que, no debía despertar las sospechas de absolutamente nadie que pudiese encontrarse en la zona.

Llevó a Aeryn en sus brazos durante algunas horas, y cuando vio que esta estaba punto de reaccionar, la colocó en el suelo para evitar que esta se alarmara. Abrió sus ojos instantáneamente para encontrarse con aquel campesino ha puesto y atractivo, a quién abrazó inmediatamente sabiendo que era todo real.

—Sabía que te encontraría nuevamente. Estás vivo, gracias al cielo. —Dijo la chica mientras abrazaba a su salvador.

—Fuiste una tonta al arriesgar tu vida de esa manera para llegar hasta ese lugar. ¿Qué te hizo pensar en algo como eso? —Dijo Eorias.

—Me dejé llevar por el instinto y sabía perfectamente que te encontraría en algún momento. Irónicamente, Sevas, el cazador que se convertiría mi esposo me llevó hasta ti.

El hecho de que se vinculara con el cazador dejó un poco desconcertado a Eorias, pero hizo caso omiso a este detalle.

—No puedo negarte que me encanta volver a verte. No te conozco, pero siento que el destino quiere que estemos juntos.

—Desde el día que en que nos conocimos estado enamorada de ti, Eorias. Sé que nuestro amor puede ser imposible, pero no perderé una nueva oportunidad para demostrarte los sentimientos que han vivido en mi interior durante todos estos años.

—Yo también te amo desde el momento en que tomé tu mano en aquella calle de Morfia. Te convertiste en mi razón de existir, agradezco tanto que hayas venido hasta aquí por mí, pero ahora estamos en peligro.

—Tengo muchas preguntas, cómo es que me salvaste de esa caída. —Preguntó la chica.

—Ahora no es el momento para explicarte lo que ha ocurrido en todo este tiempo. Debemos encontrar un lugar donde estar a salvo, es posible que haya algunas bestias peligrosas en este bosque.

Durante algunas horas se dedicaron a buscar una cueva donde pasar la noche, la chica, estaba realmente agotada, y aunque Eorias había ofrecido cargarla, ya no quería representar un peso para él.

Ella había llegado hasta allí simplemente para reencontrarse con él y estar juntos, quería garantizar que sus expectativas y sospechas eran ciertas, así que, ahora en lo único que debía pensar en regresar a casa, algo que para Eorias era prácticamente imposible. Estuvieron conversando sobre lo que había ocurrido en aquella nefasta ocasión en la que un dragón había devastado aquellas tierras.

Aeryn, necesitaba volver a casa, y sentía que Eorias era su única opción para regresar a salvo. La inestabilidad emocional y absoluta obsesión con la muerte de los dragones de Sevas no le daba una confianza plena a la chica, así que, sólo era cuestión de convencer al campesino para que finalmente tomarán el camino directo hacia su hogar.

Aquella noche, la habían pasado juntos en la cueva, Aeryn, estaba absolutamente tentada por la carne, había deseado a este hombre en muchas ocasiones, así que, a la luz de la fogata que había encendido el campesino, estaban simplemente expuestos ante una tentación que afloraba sin demasiado esfuerzo.

—¿Por qué me ves de esa forma? —Preguntó Eorias al ver como la chica se quedaba fijamente observando los labios del campesino.

—Extraño tus besos. No puedo sacar de mi mente ese momento en el cual me besaste antes de asesinar a ese dragón.

Eorias se puso de pie y caminó directamente hacia ella. La tomó de la mano y la pegó hacia su cuerpo. Ambos sentían exactamente la misma necesidad de estar juntos, los cuerpos hablan por sí solos, y la electricidad que corría por todas sus terminaciones nerviosas los guiaba a un único desenlace. Este, no dudó en besar a la chica y complacer ese deseo de volver a estar juntos, algo que esta vez iría un poco más allá.

El cuerpo virginal de la princesa no había sido poseído por ningún hombre, parecía estar siendo guardado exclusivamente para él, quien no sentía merecerse un premio tan hermoso.

—Tus ojos han sido mi guía durante todo este tiempo. Cuando cierro los míos solo puedo imaginar te cerca de mí, observándome con esos hermosos ojos azules, los cuales transmiten tanta inocencia y bondad.

—Tu mirada ha cambiado, no eres el mismo joven que conocí una vez. Has pasado por cosas terribles, ¿cierto? —Pregunta Aeryn.

—No quiero hablar de eso ahora, sólo quiero que nos dejemos llevar por lo que sentimos. Te deseo profundamente y quiero hacerte mi mujer, ¿puedo hacerlo? —Preguntó el campesino.

—He estado esperando por esto desde la última vez en que te vi. Mi cuerpo pide a gritos que

lo recorras...

Eorias finalmente besó nuevamente a la chica, ambos se abrazaron intensamente, hubo un beso realmente cálido y acogedor, comenzaron aquella interacción que los obligó a deshacerse por completo de sus ropas. Aeryn, acarició el pecho de aquel hombre y pudo visualizar la cicatriz en su corazón, algo que la espantó en un inicio. Eorias trató de restar importancia tomando la mano de la chica quitando la de la zona, ya que, cuando sus dedos tocaron aquella cicatriz generaron algo de dolor.

Aeryn recorría la espalda de aquel hombre y encontró nuevas cicatrices, aquellas que se abrían en cada oportunidad que las alas del dragón a floraban. Había muchas preguntas, pero estaba absolutamente perdida en los deliciosos besos que eran proporcionados por este caballero. Eorias tenía autorización total para poder recorrer el cuerpo de la chica con sus labios.

Besaba cada punto de su pecho, y se tomaba su tiempo para poder acariciarla. Su piel era absolutamente virginal, no tenía una sola imperfección, y este hombre estaba a punto de poseer su anatomía. El recorrido es completo con sus manos, su textura era firme, juvenil, llena de vida, y este, estaba absolutamente excitado y endurecido, sintiendo que su miembro va a estallar en cualquier momento debido a la excitación que experimentaba.

Aquella joven sentía un calor tremendo en el interior de este hombre, no era un campesino inocente y tranquilo como el que había conocido, este hombre era mucho más fogoso y ardiente, y esto, le gustaba de una forma extraña. Eorias la tomó en brazos y la colocó sobre una cama improvisada con hojas que había sido construida especialmente para ella.

Sabiendo que las comodidades que tenía esta chica en su castillo podían ser comparadas con nada de lo que proporcionara este hombre, al menos no podía permitir que durmiera en el suelo. La besó apasionadamente, y tras poner su cuerpo desnudo sobre la zona, se ubicó sobre ella, comenzando penetrarla de una manera muy lenta, ya que, el terror en los ojos de aquella chica era evidente.

Aeryn estaba a punto de ser poseída por un hombre por primera vez, y esto, la dejaba completamente petrificada. Cuando el delicioso y sólido miembro entró en ella, la chica sintió que estaba tocando el cielo. Eorias era un hombre completamente intenso, muy sensual y mientras las manos de la chica recorrían la espalda de aquel hombre, este entraba cada vez con más fuerza.

La penetró durante algunos segundos con cierto cuidado, pero cuando ya la excitación era totalmente incontrolable, todo se fue haciendo mucho más fuerte. Aeryn rodeó con sus piernas la cintura de aquel hombre, utilizaba sus manos para impulsarlo hacia su interior, quería tenerlo cada vez más adentro, y con cada penetración, explotaba en estímulos, los cuales hacían que emanará una gran cantidad de fluidos de su vagina.

La lubricación era tremenda, la temperatura era ardiente, estaban sumamente excitados y consumidos por el placer, no había forma de que aquel momento pudiese dañarse con nada, las luces de las llamas iluminaban sus cuerpos, los cuales habían comenzado a sudar continuamente ante las altas temperaturas. Eorias nunca había estado con una chica que le generara tanta excitación, y mientras besa sus labios y entra en su vagina ajustada y caliente, esta deja que su cuerpo se exprese por ella.

Giraron para que la chica se ubicará sobre él, y mientras rebotaba contra su pene y su clítoris friccionaba contra la piel de aquel hombre, Aeryn siente como el cielo cada vez está más cerca. Se aferra a las manos del campesino fornido, deja que la recorra por completo. Eorias acaricia sus senos, su abdomen, sus nalgas. Los aprieta, los masajea, la ayuda a moverse de una forma coordinada, mientras la chica siente que pronto se va a desvanecer.

El orgasmo está cada vez más cerca, ya que el hombre sabe exactamente cómo complacerla, es un Dios en el sexo, tiene experiencia, mientras ella, comienza a descubrir una gran cantidad de sensaciones que en muchas oportunidades ha imaginado pero que la realidad ha superado la expectativa. Se aferra al cuerpo de aquel hombre, Eorias succiona fuertemente su piel, deja marcas enrojecidas en aquella piel blanca inmaculada, pero que ahora le pertenece a él.

Marca el territorio, hace trayectorias con su lengua dejándola completamente impregnada de su saliva, a la chica, le excita tremendamente que este hombre la devore de esta forma, el sabor es absolutamente exquisito y Eorias no está dispuesto a detenerse. Ambos han deseado que esto ocurra durante mucho tiempo, lo han deseado con todas sus fuerzas si no están dispuestos a dejar que el momento transcurra sin relevancia.

Aeryn cada vez rebota con más fuerza sobre él, y al ver la reacción en el rostro de este hombre, quien siente que no hay nada comparable el universo que sea más delicioso que eso, sabe que debe hacerlo cada vez con más intensidad. Eorias respeta profundamente a la princesa, le debe lealtad y admiración, pero la chica que está sobre él no es miembro de la familia real, para él, en ese momento simplemente una mujer deseosa de sexo y estímulos que él perfectamente puede proporcionarle si ningún tipo de limitaciones.

Ambos interactúan de una manera única, se conectan, se compenetran, hacen que el momento sea más inolvidable que cualquier otra cosa, y la chica, en medio de un grito completamente inesperado, dejó salir toda su energía sexual en medio de un orgasmo que la obligó a desplomarse en el suelo tras todos los espasmos musculares que experimenta que la dejaron completamente agotada.

Eorias, sabiendo que la chica había quedado completamente cansada, se ubicó justo detrás de ella, abrazándose a su cuerpo, comenzando a penetrarla de una manera suave y sujetándose a sus glúteos. Aquella chica sentía como la mano de aquel hombre tocaba su clítoris, generando movimientos muy suaves y sutiles, los cuales disparaban corriente eléctrica directa hacia su cerebro.

Pensaba que ya todo había terminado, pero al sentir como su hombre entraba por detrás y la estimulaba de una manera tan deliciosa en su clítoris, la chica supo que iba directamente hacia un segundo orgasmo. Todo estaba absolutamente planeado por Eorias, quien quería que ambos se corrieran de manera simultánea, ya que, esto haría que todo fuese mágico.

Toda la amenaza que estaba azul rededor, había desaparecido y había sido sustituida por el amor y la sensibilidad de dos cuerpos desnudos demostrándose el absoluto deseo que se tenían. Era posible que Rufnar tuviese razón, y Eorias estaba mostrando debilidad ante un sentimiento que estaba aflorando.

Debía estar enfocado, ya que, su vida está en absoluto peligro ya que, hay un cazador que lo ha definido como su principal enemigo. Sevas desconoce que el campesino que está follando a su prometida es el mismo dragón con el que se ha obsesionado el cazador, pero ahora, podría tener doble razón para asesinarlo, se ha convertido en una amenaza para la vida de la princesa y en una amenaza para su relación con ella.

El cazador se desplaza buscando los restos del dragón, y aunque Rufnar también ha escapado, este aún tiene planes específicos para poder convencer a Eorias de que la solución a todos los problemas que están atravesando es abandonar su relación con la chica.

En medio de un torbellino de sensaciones y reacciones, ambos finalmente habían alcanzado el orgasmo, Eorias se había corrido dentro de ella mientras la chica sentía como se contorsionaba mientras es abrazada por su protector.

Todas las fantasías que había tenido la joven con el campesino habían quedado descartadas y siendo sustituidas por un evento absolutamente delicioso y sin precedentes. Nada podría compararse con lo que había hecho este hombre con el cuerpo de aquella joven, el cual había sido marcado por el dragón de fuego.

Pasaron el resto de la noche abrazados, completamente desnudos a la luz de la llama de la fogata, en la mañana, seguirían su camino mientras se alejaban de sus enemigos. Pero Eorias, tenía una revelación que hacer, ya que, si quería seguir su camino junto a la princesa Aeryn, debía ofrecerle absoluta sinceridad, ya que, de lo contrario, podría terminar arruinando lo que durante años había esperado por aflorar.

Hay un sentimiento sumamente fuerte, algo inédito entre ellos que deben defender, pero hay aún peligros que atravesar, los cuales pueden comprometer la vida de la pareja y pueden alejarlos para siempre. Las horas de la mañana eran determinantes para poder avanzar lo suficiente, pero cuando el campesino había salido hacer una visita de reconocimiento por todo el lugar durante las horas de la mañana, se había encontrado con una visita muy particular. El gran dragón azul se encontraba en la cima de la montaña, con sus alas desplegadas, dando una señal clara para la aparición de Eorias.

Este, se había percatado de que Aeryn aún estuviese dormida para poder hacer la transformación y volar hasta que ella cúspide, la cual se encontraba unos cuantos kilómetros de distancia. Al encontrarse con Rufnar nuevamente, Eorias estaba a punto de enfrentarse directamente a su mentor quien estaba por revelarles la verdad absoluta de todo lo que había ocurrido en las tierras de Morfia.

—Te advertí que no te vincularas con esa princesa. No podrás tener una vida normal, y estoy seguro de que ella no aceptará tu nueva naturaleza. —Dijo Rufnar.

—Ella me ama profundamente, y sé que podremos superar absolutamente todas las pruebas que nos sean impuestas.

—¿Crees que el dragón de fuego que arrasó Morfia llegó allí por casualidad, Eorias?

—Acaso tú sabes cuál fue la razón.

—Al igual que tú, ese dragón llevaba en su interior alguien muy especial para el rey de esas tierras. Lamentablemente, no tuvo el reconocimiento que esa princesa...

—No sé de qué hablas. Sé más específico y no trates de confundirme.

—La princesa no es quien merecía el trono. Tenía un hermano mayor, quien debía aspirar a la corona, pero su rebeldía y ausencia de respeto hacia su padre, lo llevó a cometer uno de los peores errores, siendo traicionado por su propio padre.

—¿Quieres decir que yo asesiné al propio hermano de Aeryn? —Preguntó el perturbado joven.

—Exactamente. Y la razones por las cuales llegó a Morfia para devastar la es porque su propio padre lo envió a cazar al dragón a cambio de entregarle la corona. Sabía perfectamente que, si el dragón no lo asesinaba, terminaría siendo esclavo de la bestia. Al verse completamente engañado, no tuvo más opción que vengarse...

—Y asumo que tú interviniste para que eso ocurriera... ¿Fuiste el responsable de ese ataque a Morfia?

—Sólo alimento de justicia que debía hacerse. Ese pobre príncipe vivió aislado siempre de la familia real, ni siquiera la princesa Aeryn supo de su existencia, siempre fue un bastardo. El rey sólo encontró una forma de deshacerse de él, y fuiste tú quien le puso final a la maldición de ese desdichado.

—Sólo estás tratando de confundirme, Rufnar. No voy a alejarme de Aeryn, debo protegerla y ella hizo un sacrificio por estar a mi lado, a partir de ahora estaré solo junto a ella, puedes continuar tu camino sin mí. —Dijo Eorias antes de tomar forma de dragón y volver al bosque.

Los caminos del mentor y su pupilo se habían quebrantado. Eorias no sabe realmente si ha tomado la decisión correcta, pero de lo que no tiene dudas es del sentimiento que experimenta por su amada.

V

Sacrificio

Eorias había demostrado un amor puro y sincero por la princesa, había expuesto su seguridad ante los guardias del rey cuando tan sólo era un niño, había expuesto su vida ante un dragón para salvar la vida de la princesa, así que, para ella, aunque sólo era un campesino, era lo más similar a un caballero o un príncipe que podía conocer.

Aunque Sevas prosperaba en dinero, poder y educación, este hombre no le llegaba a Eorias por los tobillos, ya que, ese había demostrado una absoluta lealtad y amor por ellas. Le había entregado su cuerpo al hombre indicado, la chica estaba absolutamente enamorada de este audaz campesino, quien sólo había actuado por instinto y había intentado mantener siempre en alto el amor que sentía por esta hermosa princesa.

Cuando Eorias había revelado absolutamente todos los detalles de quién era en realidad bien quien se había transformado, para Aeryn había sido poco creíble, pero ver cómo Eorias se transformaba frente a sus ojos, era algo que dejó a la joven absolutamente estupefacta. Todo lo que había hecho para estar junto a él en ese momento se puso en duda, ya que, desconocía realmente cuál sería el verdadero futuro que podría compartir bajo unas condiciones tan extrañas.

Eorias había hecho algo que nunca pensaba que sería capaz de hacer, darle la espalda a su mentor, quien lo había preparado para enfrentar esta nueva etapa de su vida. Aeryn había regresado a su entorno y lo había desestabilizado por completo, convirtiéndolo en sólo un hombre enamorado que poco le importaba su destino como dragón.

Era un peligro para cualquier poblado, si la bestia se adueñaba de su mente, rápidamente podrías asesinar a sus seres queridos, incluyendo a la princesa, por lo que, Eorias debía ser de corazón fuerte y tratar de mantener la forma humana y no permitir que aflorara la bestia. Pero con una persecución constante como la que llevaba a cabo Sevas, no había forma de escapar.

Tarde o temprano los alcanzarían, sus carruajes eran rápidos, sus caballos eran feroces, así que, para Eorias el tiempo estaba contado para enfrentar el momento crucial. Deberían moverse hacia las montañas, pero no podía hacerlo en forma de dragón, ya que, podría exponer la seguridad de la princesa, se movían a pie, caminaban durante el día y descansaban en las noches, ya que, era peligroso avanzar por el bosque mientras no sabían cuál es criatura se encontraban alrededor de ellos.

Esto era el tiempo exacto para que sus enemigos pudiesen ganar tiempo, ya que, mientras estos dormían, Sevas y sus hombres no se tenía ni un solo segundo. Así ganaban un poco de territorio y acortaban las distancias entre sus objetivos y ellos. Un día, mientras la caravana dirigida por el príncipe de las tierras frías se encontraba alimentándose en un campo abierto, pudieron ver un gran dragón sobrevolando el área.

Era el tragón azul, el cual, se había expuesto ante estos guerreros, los cuales comenzaron a disparar una gran cantidad de flechas en su contra. Pero se quedaron completamente estupefactos al ver como aquella criatura se había precipitado al suelo y de manera repentina se había

transformado en un anciano de barba y bastón. Esto, dejó completamente estupefacto a Sevas, quien sabía que esto era posible, pero nunca lo había presenciado.

Desconocía que había una transformación tan evidente, y esto, le genera una curiosidad mucho más fuerte.

—Saludos, príncipe. He venido con una única intención de proponerte un acuerdo. Sólo necesitaré que garantices mi seguridad. —Dijo el anciano.

Aunque su forma de dragón podría ser eterna, el cuerpo como hombre se deterioraba naturalmente, así que, se estaba haciendo débil y tarde o temprano quedaría completamente condenado a su forma de dragón. Esto, le daría la posibilidad de vivir para siempre, pero nunca más podrías comprobar la existencia de un hombre en su interior.

—Entonces si es verdad que pueden transformarse... ¿Quién eres? ¿A qué te refieres con un acuerdo? Preguntó Sevas.

Al ser bien recibido, Rufnar había expuesto realmente quién era Eorias, todas sus habilidades y las condiciones en que lo había entrenado. La existencia de un dragón inestable representaba un peligro para él mismo, ya que, en una batalla cuerpo a cuerpo entre Rufnar y Eorias, rápidamente podría ser superado por su alumno. Este, había aprendido una gran cantidad de habilidades y su potencia era muchísimo más agresiva que la de un simple dragón azul. Estos, tenían la posibilidad de escupir llamaradas de fuego, pero su verdadero fuerte era la agilidad.

Eran mucho más estilizados y alargados, con la posibilidad de moverse con una rapidez increíble, pero no tenían la potencia y brutalidad de los dragones rojos. Rufnar era capaz de ayudar a Sevas a atrapar a Eorias, ya que, este, una vez que fuese limitado con mucha facilidad podrían convertir al único dragón sobreviviente en el líder de la especie, algo que mientras Eorias estuviese vivo, no podría lograr Rufnar.

Este, había establecido un pacto con Sevas, quien no podía atacar a un hombre, y si lograba atrapar a Eorias en su forma de dragón, podría finalmente encerrarlo para siempre. La inmortalidad sólo podía darse en libertad, cuando los dragones eran encerrados y eran privados de su vuelo libre, se deprimía y sus almas se iban secando gradualmente, por lo que, este era el plan principal de Rufnar, encerrar a su súbdito, a su alumno más destacado, obligándolo a morir al verme dado la espalda.

Las tropas avanzaron apoyados por el viejo sabio, quien ahora jugaba de parte de Sevas, la intención era una sola, recuperar a la princesa y capturar a Eorias. Una noche, mientras Eorias descansaba junto a Aeryn en una cueva, este había escuchado algunos sonidos de la López de caballos, los cuales se generaba a una distancia significativas.

El oído agudo del dragón rojo, había presidido la amenaza, así que, tras apagar la fogata y abandonar a Aeryn, había salido de allí y si había transformado para sobrevolar la zona y verificar que todo estuviese bien.

Estaba cansado de tener que esconderse, era el momento de recuperar el poder, y si visualizaba antorchas o caravanas dirigiéndose hacia su posición, con mucho gusto acabaría con ellos, pero no quería que Aeryn fuese testigo de tal nivel de violencia, así que, si actuaba, debía hacerlo rápido. Voló por la zona, pero absolutamente nadie fue visto. Los hombres de Sevas se habían ocultado bajo los árboles, siendo completamente silenciosos y manejándose con señas para poder establecer un plan de ataque.

Cuando Eorias volaba por la zona, pensaba que quizás había sido su oído el que lo había engañado, pero de pronto, una brutal embestida por un costado se llevó a cabo mientras se encontraba en el aire. El dragón azul lo había atacado a traición, ni siquiera lo había visto venir,

así que, Eorias, fuertemente herido, abrió sus alas para mantenerse en el punto más alto de los aires. Vio cómo su enemigo lo rodeaba, volaba alrededor mientras este trataba de encontrar una explicación de lo que estaba ocurriendo.

Lanzó una llamarada de fuego en contra de la bestia, pero esta, se movió con rapidez, yendo directamente hacia el bosque. Eorias, sin saber que se trataba de una emboscada, voló directamente hacia esta zona, y allí, fue atrapado por una gran red que fue expuesta por los guardias de Sevas. Unos segundos después, aparecería Rufnar, tomando su forma humana mientras era acompañado por los caballos de Sevas y sus hombres.

—¿Así que tú eres el dragón de fuego que trataba de robar a mi princesa? Toma tu forma humana y dime ya de una vez en dónde está y te causaré menos sufrimiento. —Dijo Sevas.

Eorias sabía que no debía tomar su forma humana, ya que, de esta forma reducirían las redes y no podría recuperar su potencia de dragón. Trató de lanzar una llamarada de fuego, pero automáticamente, un grupo de hombres lanzaron unas cuerdas sobre sus fauces, evitando que estas se abriesen para escupir las grandes bolas incandescentes. Estaba atrapado, y no tenía opciones de escapar.

Pero en ese instante, mientras Eorias veía con desesperación como Rufnar lo había traicionado, una nueva oportunidad surgía en el interior de aquella cueva. Aeryn, al ver que su acompañante no estaba allí, salió de la cueva tomando la espada, con ella, se dirigía al bosque, y estando en absoluto silencio, esperó pacientemente una oportunidad para atacar.

El gran dragón azul volvió a tomar su forma de bestia, abrió su sala y voló por los aires para tratar de visualizar una pista o rastro acerca de la princesa, esta, sabiendo perfectamente lo que había explicado Sevas sobre la transformación y algunos de los detalles que habían sido proporcionados por Eorias, supo que su única oportunidad era convertirse.

Aquella joven princesa frágil y dulce, no tendría ninguna oportunidad de salvar a su amado en una forma humana, debía arriesgarse, y si lograba asesinar a Rufnar, esta finalmente tomaría la forma del dragón. Mientras se encontraba oculta esperando un momento en que este hombre se encontrara descuidado en la tierra, la chica simplemente sentía como su corazón latía, ya que, lo que se exponía en su panorama era completamente incierto.

No sabía si su plan daría resultados, posiblemente terminaría siendo atrapada por Sevas y sus hombres y convirtiéndose en la reina desdichada de un hombre al cual no amaba. Eorias hacía una lucha incansable para liberarse, pero había sido limitado por aquel grupo de hombres que manejaba la red con una maestría tremenda. La chica, fue sorprendida por la forma humana de palo, quien boca y trató de alejarse de allí.

El dragón azul era muy hábil, y sabía que una vez que recuperaran a la princesa, posiblemente Sevas lo traicionaría, necesitaba una garantía, necesitaba confirmar que realmente fuesen a respetar el acuerdo y le permitirán vivir libremente, o de lo contrario, serían dos dragones los que desaparecerían. Sevas tenía una obsesión con la desaparición de estas criaturas, así que, era muy poco probable que lo dejara vivir libremente.

Comenzaba arrepentirse del hecho de haber traicionado a su alumno, pero era necesario para poder garantizar su propia seguridad. Eorias no era estable, era un chico bastante volátil y si se deja manejar por la ira, con mucha facilidad acabaría con todo un territorio. Aeryn luchaba incansablemente por liberarse de las manos de aquel anciano, pero su fuerza era bastante significativa.

Moverse en medio de la noche no era sencillo para el viejo, quien sentía que su cuerpo estaba completamente desgastado, y al tratar de alejarse de allí, tropezaron con unas raíces de árboles.

Así cayeron ambos al suelo mientras la chica no perdió la oportunidad para tomar una roca y golpear el rostro del anciano. Este, ni siquiera había tenido oportunidad de defenderse, Aeryn había pensado muy rápido y no había dudado ni un segundo en aplicar toda la brutalidad de su fuerza para conseguir la posibilidad de salvar a Eorias.

Esta era su verdadera realidad, era su objetivo principal, necesitaba salvarle la vida al hombre que amaba, así que, tras dejar completamente inconsciente al dragón azul, la chica tomó una daga que mantenía en su cintura que había sido proporcionada por Eorias y la enterró directamente en el corazón de Rufnar. Los cielos se abrieron, y un gran rayo se precipitó directamente hacia la chica.

Todos vieron el suceso, inclusive el dragón de fuego, quien pudo entender que algo fuera de lo natural estaba pasando. Todos corrieron directamente hacia el lugar donde se había generado el fenómeno, encontrando a Aeryn completamente inconsciente, mientras el cuerpo de Rufnar se encontraba tendido allí sin vida, ya que, su corazón había sido atravesado por una daga.

—Aeryn, eres tú. Mi princesa adorada, ¿te encuentras bien? —Dijo Sevas mientras corría hacia el cuerpo de la chica, el cual se encontraba absolutamente y móvil.

La cargó y la llevó directamente hacia el grupo de hombres, siendo Eorias un testigo presencial de lo que estaba pasando.

—Esto es tu culpa. ¿Ahora ves lo que has generado? Has matado a la princesa, así se lo haré saber a todos y pagarás las consecuencias de lo que hiciste.

Eorias había sido sometido a un alto nivel de presión, y había tratado de liberarse, pero ante su nivel de amor y dolor que estaba experimentando al ver a su amada sin vida, no pudo evitar transformarse en humano rápidamente. Esto fue aprovechado por los guardias, quienes lo limitaron instantáneamente, amarrando sus brazos y piernas, ya que, sería muchísimo más fácil de dominar bajo esta forma.

Ya no podría transformarse nuevamente en dragón, así que, estaba completamente perdido, sería considerado como el asesino de la princesa y su muerte sería inminente. Rufnar también había muerto, y eso también le generaba un dolor profundo el joven estudiante, quien había sido víctima de sus manipulaciones intentos de control.

Aquella historia acerca de un hermano vengativo que había caído sobre Morfia con toda la furia, no había sido más que una triste manipulación de este hombre, quien había infundido sus pensamientos en un pobre tonto inocente que se había dejado llevar hasta el límite de la ira. Había utilizado aún discípulo para acabar con el reinado de la familia real, pero este, al fracasar, le había dado paso a Eorias para que este fuese su nuevo peón.

Este chico, de espíritu noble y sincero, no había permitido que se le manejara como una marioneta, algo que había despertado la furia del anciano dragón. Muchas cosas están transcurriendo en ese preciso instante, Eorias estaba completamente devastado ante la pérdida de su amada, Aeryn no respondía ante los llamados de Sevas, pero el gran anciano dragón azul había fallecido, y todos estaban a la expectativa de lo que iba a ocurrir.

Eorias trataba de transformarse, pero cuando lo intentaba, las sogas eran apretadas con fuerza y no puede respirar, sentía que se iba a desvanecer, y así era la manera en que podían mantener controlado a este campesino, quien sólo desea poder tomar la forma de bestia para poder vengarse de todos sus enemigos. Pero en ese instante cuando ya todos habían pensado que Aeryn había muerto, la chica tomó una bocanada de aire muy violenta y comenzó a contorsionarse, Eorias entendió lo que estaba ocurriendo.

Era algo similar a lo que le había pasado a él en un principio, y al ver como la chica estaba a

punto de transformarse, era su única oportunidad de confiar en que ahora sería ella quien le salvaría la vida a él. Se sacudía de un lado al otro, y todos creían que se trataba de una especie de crisis nerviosa o algún ataque extraño. Nadie puede imaginarse que Aeryn estaba a punto de convertirse en un dragón.

La joven chica, rápidamente golpeó con toda su fuerza el pecho de Sevas, quien fue lanzado a unos cuantos metros de distancia. Se puso de pie, desplegó unas alas enormes y comenzamos proceso de transformación hacia la bestia. Cuando todos observaron esto, no tuvieron más opción que correr para salvar sus vidas. Eorias, quedó completamente a merced de las cuerdas, ya que, había sido fuertemente atado.

El gran dragón azul, que ahora se había adueñado del cuerpo de Aeryn, voló por los aires mientras escupía fuego sobre estos soldados, cada uno de ellos habían sufrido la brutalidad de aquella bestia, la cual, de forma inesperada había aflorado desde lo más profundo de la chica. Había funcionado su plan, lo que había establecido para que ocurriera, había ocurrido al pie de la letra, la chica, finalmente había encontrado la manera de salvar a su amado, y aunque no tenía realmente el control de la criatura, al menos había alejado a la amenaza.

Sevas había corrido tan fuerte como podía después de recuperarse, el fuerte golpe había generado una herida en su tobillo que no le permitía moverse con facilidad y el fuerte dolor no le permitía enfocarse. Aeryn lo buscaba, lo cazaba, conocía su aroma, y cuando lo vio corriendo entre los árboles, se precipitó hacia el bosque y enterró sus fauces directamente en el cuello del soldado. Le había dado final a esa cacería indiscriminada de dragones, y ella, sin querer, se había convertido en uno de los más poderosos.

Finalmente, cuando había acabado con todos, la chica había tocado tierra, y ante tal nivel de energía que había consumido, finalmente se desvaneció. Unos pocos minutos más tarde la chica despertaría para poder ver todo el caos que había generado. Había quemado parte del bosque, había una gran cantidad de cadáveres y allí se encontraba Eorias, atado y completamente inmobilizado, lo que generó que Aeryn corriera directamente hacia él para liberarlo.

—¿Qué es lo que ha pasado? ¿Acaso he sido yo quien ha generado todo esto? —Preguntó la princesa mientras veía la magnitud del daño que había sido generado.

—Sí, has sido tú, pero lo has hecho por una buena razón. La amenaza ha terminado, y aunque volver a casa es peligroso, creo que es lo mejor.

La princesa estaba llena de dudas y miedos, pero estaba junto al hombre que amaba, confiaba en él, y era justo al lado de este joven campesino que debía estar. La joven ahora era el dragón azul, llevaba en su interior el espíritu de esta criatura milenaria, y aunque no podían revelar ninguno de los dos quiénes eran en realidad, tenían que cargar con esta nueva naturaleza que de alguna u otra forma definiría el estilo de vida que llevarían a partir de ahora.

Tal y como lo había hecho su maestro con Eorias, este debía convertirse en el mentor de la chica, aún era muy pronto para regresar, así que, deberían tomarse el tiempo de volar hacia el gran castillo de Xiras, allí, llevarían a cabo largas sesiones de entrenamiento, las cuales sólo se veían interrumpidas por intensas sesiones de romance que se llevan a cabo en cada habitación de ese gran castillo. El deseo tan profundo que se profesaban se había intensificado significativamente tras haberse convertido en criaturas sobrenaturales.

Los dragones afloraban simplemente para entrenar sus habilidades, pero su forma humana era la que predominaba durante todo ese entrenamiento. Eorias y Aeryn dormían sólo para recuperar un poco de energía, ya que, invertía una gran cantidad de tiempo en hacer el amor y disfrutar de esa nueva compañía que habían ganado. Había sido una batalla dura contra ellos mismos, contra el

tiempo, contra el peligro y la violencia de un cazador de mente, pero ahora, podían trabajar juntos para poder convertirse en la pareja real que volvería a Morfia a gobernar como se merecía aquel pueblo.

Los misterios acerca de la desaparición de Sevas nunca fueron revelados, y tras el regreso de la joven princesa junto a su amado, todo había vuelto a ser júbilo y gloria. Muchos celebraron la presencia de Eorias en aquel lugar, ya que, se había convertido en un héroe legendario. Aquella hazaña de haber asesinado el tragón me había convertido en una celebridad, y este, pronto se convertiría en el rey que Morfia necesitaba.

Las historias que se contaban acerca de Eorias y Aeryn, comenzaron a ser completamente épicas, ya que, nunca antes se había conocido una pareja de posibles dragones. Se decía que durante las noches sobrevolaban las tierras vigilando que absolutamente todo se encontrara en paz. La tierra mágica de Morfia se había convertido en el hogar de nuevas leyendas y mitos increíbles acerca de estas criaturas que no sólo se encontraban allí para amenazar con el desastre, estaban allí para proteger. Era el momento de reinventar por completo el concepto que se tenía de los dragones.

El regreso siempre había representado una amenaza de devastación, Pero había un elemento que parecía actuar como un calmante para ambos. El amor profundo que se tenían, siempre había actuado como un calmante en esos momentos de furia donde las bestias milenarias querían aflorar de manera natural para acabar con todo, como estaban acostumbradas. Pero la manera de canalizar a aquella energía tan intensa que de alguna u otra manera habitaba en Aeryn y Eorias, era a través del sexo.

Durante las noches, podían escucharse los intensos gemidos y jadeos de la nueva reina, la cual era follada de una manera espectacular por su amado. Eorias convirtió a esta chica tan espectacular en su centro de atención, con ella en todo era absolutamente perfecto, se compenetraron de una manera hermética y comenzaron a conocerse apenas en medio de una situación completamente irregular y poco común.

Compartían una naturaleza sobrenatural, y aunque nadie podía garantizar que fuesen ellos, el misterio, el secreto y la confidencialidad se convirtió en el principal nexo entre esta pareja, la cual, no sólo protagonizaba un amor absolutamente genuino, sino que, eran cómplices de una unión que parecía estar destinada a garantizar la seguridad y el cuidado y el futuro de aquellas tierras.

Nunca más una amenaza volvería a convertirse en una sombra de este lugar, estaba destinado a ser un paraíso, irónicamente, protegidos por demonios que utilizaban sus alas para disfrutar de la libertad durante las noches, ya que, este era su camuflaje para poder dar libertad a criaturas que pasaron de ser temidas a ser admiradas y estudiadas por los curiosos de los pueblos cercanos.

NOTA DE LA AUTORA

Espero que hayas disfrutado del libro. **MUCHAS GRACIAS** por leerlo. De verdad. Para nosotros es un placer y un orgullo que lo hayas terminado. Para terminar... con sinceridad, me gustaría pedirte que, si has disfrutado del libro y llegado hasta aquí, le dediques unos segundos a **dejar una review en Amazon**. Son 15 segundos.

¿Porqué te lo pido? Si te ha gustado, ayudarás a que más gente pueda leerlo y disfrutarlo. Los comentarios en Amazon son la mejor y prácticamente la única publicidad que tenemos. Por supuesto, quiero que digas lo que te ha parecido de verdad. Desde el corazón. El público decidirá, con el tiempo, si merece la pena o no. Yo solo sé que seguiremos haciendo todo lo posible por escribir y hacer disfrutar a nuestras lectoras.

A continuación te dejo un enlace para entrar en nuestra lista de correo si quieres enterarte de obras gratuitas o nuevas que salgan al mercado. Además, entrando en la lista de correo o [haciendo click en este enlace](#), podrás disfrutar de dos audiolibros 100% gratis (gracias a la prueba de Audible). Finalmente, te dejo también otras obras que creo serán de tu interés. Por si quieres seguir leyendo. Gracias por disfrutar de mis obras. Eres lo mejor.

Ah, y si dejas una review del libro, no sólo me harías un gran favor... envíame un email (editorial.extasis@gmail.com) con la captura de pantalla de la review (o el enlace) y te haremos otro regalo ;)

[Haz click aquí](#)

para suscribirte a mi boletín informativo y conseguir libros gratis recibirás gratis "La Bestia Cazada" para empezar a leer :)

www.extasiseditorial.com/unete

www.extasiseditorial.com/audiolibros

www.extasiseditorial.com/reviewers

¿Quieres seguir leyendo?

Otras Obras:

[La Mujer Trofeo – Laura Lago](#)

[Romance, Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario](#)

[\(Gratis en Audiolibro con la Prueba de Audible\)](#)

[Esclava Marcada – Alba Duro](#)

[Sumisión, Placer y Matrimonio de Conveniencia con el Amo Millonario y Mafioso](#)

[\(Gratis en Audiolibro con la Prueba de Audible\)](#)

[Sumisión Total – Alba Duro](#)

[10 Novelas Románticas y Eróticas con BDSM para Acabar Contigo](#)

[\(¡10 Libros GRATIS con Kindle Unlimited o al precio de 3x1!\)](#)

“Bonus Track”

— Preview de [“La Mujer Trofeo”](#) —

Capítulo 1

Cuando era adolescente no me imaginé que mi vida sería así, eso por descontado.

Mi madre, que es una crack, me metió en la cabeza desde niña que tenía que ser independiente y hacer lo que yo quisiera. *“Estudia lo que quieras, aprende a valerte por ti misma y nunca mires atrás, Belén”*, me decía.

Mis abuelos, a los que no llegué a conocer hasta que eran muy viejitos, fueron siempre muy estrictos con ella. En estos casos, lo más normal es que la chavala salga por donde menos te lo esperas, así que siguiendo esa lógica mi madre apareció a los dieciocho con un bombo de padre desconocido y la echaron de casa.

Del bombo, por si no te lo imaginabas, salí yo. Y así, durante la mayor parte de mi vida seguí el consejo de mi madre para vivir igual que ella había vivido: libre, independiente... y pobre como una rata.

Aceleramos la película, nos saltamos unas cuantas escenas y aparezco en una tumbona blanca junto a una piscina más grande que la casa en la que me crié. Llevo puestas gafas de sol de Dolce & Gabbana, un bikini exclusivo de Carolina Herrera y, a pesar de que no han sonado todavía las doce del mediodía, me estoy tomando el medio gin-tonic que me ha preparado el servicio.

Pese al ligero regusto amargo que me deja en la boca, cada sorbo me sabe a triunfo. Un triunfo que no he alcanzado gracias a mi trabajo (a ver cómo se hace una rica siendo psicóloga cuando el empleo mejor pagado que he tenido ha sido en el Mercadona), pero que no por ello es menos meritorio.

Sí, he pegado un braguetazo.

Sí, soy una esposa trofeo.

Y no, no me arrepiento de ello. Ni lo más mínimo.

Mi madre no está demasiado orgullosa de mí. Supongo que habría preferido que siguiera escaldándome las manos de lavaplatos en un restaurante, o las rodillas como fregona en una empresa de limpieza que hacía malabarismos con mi contrato para pagarme lo menos posible y tener la capacidad de echarme sin que pudiese decir esta boca es mía.

Si habéis escuchado lo primero que he dicho, sabréis por qué. Mi madre cree que una mujer no debería buscar un esposo (o esposa, que es muy moderna) que la mantenga. A pesar de todo, mi infancia y adolescencia fueron estupendas, y ella se dejó los cuernos para que yo fuese a la universidad. *“¿Por qué has tenido que optar por el camino fácil, Belén?”*, me dijo desolada cuando le expliqué el arreglo.

Pues porque estaba hasta el moño, por eso. Hasta el moño de esforzarme y que no diera frutos, de pelearme con el mundo para encontrar el pequeño espacio en el que se me permitiera ser feliz. Hasta el moño de seguir convenciones sociales, buscar el amor, creer en el mérito del trabajo, ser una mujer diez y actuar siempre como si la siguiente generación de chicas jóvenes fuese a tenerme a mí como ejemplo.

Porque la vida está para vivirla, y si encuentras un atajo... Bueno, pues habrá que ver a dónde conduce, ¿no? Con todo, mi madre debería estar orgullosa de una cosa. Aunque el arreglo haya sido más bien decimonónico, he llegado hasta aquí de la manera más racional, práctica y moderna posible.

Estoy bebiendo un trago del gin-tonic cuando veo aparecer a Vanessa Schumacher al otro lado de la piscina. Los hielos tintinean cuando los dejo a la sombra de la tumbona. Viene con un vestido de noche largo y con los zapatos de tacón en la mano. Al menos se ha dado una ducha y el pelo largo y rubio le gotea sobre los hombros. Parece como si no se esperase encontrarme aquí.

Tímida, levanta la mirada y sonrío. Hace un gesto de saludo con la mano libre y yo la imito. No hemos

hablado mucho, pero me cae bien, así que le indico que se acerque. Si se acaba de despertar, seguro que tiene hambre.

Vanessa cruza el espacio que nos separa franqueando la piscina. Deja los zapatos en el suelo antes de sentarse en la tumbona que le señalo. Está algo inquieta, pero siempre he sido cordial con ella, así que no tarda en obedecer y relajarse.

—¿Quieres desayunar algo?—pregunto mientras se sienta en la tumbona con un crujido.

—Vale—dice con un leve acento alemán. Tiene unos ojos grises muy bonitos que hacen que su rostro resplandezca. Es joven; debe de rondar los veintipocos y le ha sabido sacar todo el jugo a su tipazo germánico. La he visto posando en portadas de revistas de moda y corazón desde antes de que yo misma apareciera. De cerca, sorprende su aparente candidez. Cualquiera diría que es una mujer casada y curtida en este mundo de apariencias.

Le pido a una de las mujeres del servicio que le traiga el desayuno a Vanessa. Aparece con una bandeja de platos variados mientras Vanessa y yo hablamos del tiempo, de la playa y de la fiesta en la que estuvo anoche. Cuando le da el primer mordisco a una tostada con mantequilla light y mermelada de naranja amarga, aparece mi marido por la misma puerta de la que ha salido ella.

¿Veis? Os había dicho que, pese a lo anticuado del planteamiento, lo habíamos llevado a cabo con estilo y practicidad.

Javier ronda los treinta y cinco y lleva un año retirado, pero conserva la buena forma de un futbolista. Alto y fibroso, con la piel bronceada por las horas de entrenamiento al aire libre, tiene unos pectorales bien formados y una tableta de chocolate con sus ocho onzas y todo.

Aunque tiene el pecho y el abdomen cubiertos por una ligera mata de vello, parece suave al tacto y no se extiende, como en otros hombres, por los hombros y la espalda. En este caso, mi maridito se ha encargado de decorárselos con tatuajes tribales y nombres de gente que le importa. Ninguno es el mío. Y digo que su vello debe de ser suave porque nunca se lo he tocado. A decir verdad, nuestro contacto se ha limitado a ponernos las alianzas, a darnos algún que otro casto beso y a tomarnos de la mano frente a las cámaras.

El resto se lo dejo a Vanessa y a las decenas de chicas que se debe de tirar aquí y allá. Nuestro acuerdo no precisaba ningún contacto más íntimo que ese, después de todo.

Así descrito suena de lo más atractivo, ¿verdad? Un macho alfa en todo su esplendor, de los que te ponen mirando a Cuenca antes de que se te pase por la cabeza que no te ha dado ni los buenos días. Eso es porque todavía no os he dicho cómo habla.

Pero esperad, que se nos acerca. Trae una sonrisa de suficiencia en los labios bajo la barba de varios días. Ni se ha puesto pantalones, el tío, pero supongo que ni Vanessa, ni el servicio, ni yo nos vamos a escandalizar por verle en calzoncillos.

Se aproxima a Vanessa, gruñe un saludo, le roba una tostada y le pega un mordisco. Y después de mirarnos a las dos, que hasta hace un segundo estábamos charlando tan ricamente, dice con la boca llena:

—Qué bien que seáis amigas, qué bien. El próximo día te llamo y nos hacemos un trío, ¿eh, Belén?

Le falta una sobada de paquete para ganar el premio a machote bocazas del año, pero parece que está demasiado ocupado echando mano del desayuno de Vanessa como para regalarnos un gesto tan español.

Vanessa sonríe con nerviosismo, como si no supiera qué decir. Yo le doy un trago al gin-tonic para ahorrarme una lindeza. No es que el comentario me escandalice (después de todo, he tenido mi ración de desenfreno sexual y los tríos no me disgustan precisamente), pero siempre me ha parecido curioso que haya hombres que crean que esa es la mejor manera de proponer uno.

Como conozco a Javier, sé que está bastante seguro de que el universo gira en torno a su pene y que tanto Vanessa como yo tenemos que usar toda nuestra voluntad para evitar arrojarnos sobre su cuerpo semidesnudo y adorar su miembro como el motivo y fin de nuestra existencia.

A veces no puedo evitar dejarle caer que no es así, pero no quiero ridiculizarle delante de su amante. Ya lo hace él solito.

—Qué cosas dices, Javier —responde ella, y le da un manotazo cuando trata de cogerle el vaso de zumo—. ¡Vale ya, que es mi desayuno!

—¿Por qué no pides tú algo de comer? —pregunto mirándole por encima de las gafas de sol.

—Porque en la cocina no hay de lo que yo quiero —dice Javier.

Me guiña el ojo y se quita los calzoncillos sin ningún pudor. No tiene marca de bronceado; en el sótano tenemos una cama de rayos UVA a la que suele darle uso semanal. Nos deleita con una muestra rápida de su culo esculpido en piedra antes de saltar de cabeza a la piscina. Unas gotas me salpican en el tobillo y me obligan a encoger los pies.

Suspiro y me vuelvo hacia Vanessa. Ella aún le mira con cierta lujuria, pero niega con la cabeza con una sonrisa secreta. A veces me pregunto por qué, de entre todos los tíos a los que podría tirarse, ha elegido al idiota de Javier.

—Debería irme ya —dice dejando a un lado la bandeja—. Gracias por el desayuno, Belén.

—No hay de qué, mujer. Ya que eres una invitada y este zopenco no se porta como un verdadero anfitrión, algo tengo que hacer yo.

Vanessa se levanta y recoge sus zapatos.

—No seas mala. Tienes suerte de tenerle, ¿sabes?

Bufo una carcajada.

—Sí, no lo dudo.

—Lo digo en serio. Al menos le gustas. A veces me gustaría que Michel se sintiera atraído por mí.

No hay verdadera tristeza en su voz, sino quizá cierta curiosidad. Michel St. Dennis, jugador del Deportivo Chamartín y antiguo compañero de Javier, es su marido. Al igual que Javier y yo, Vanessa y Michel tienen un arreglo matrimonial muy moderno.

Vanessa, que es modelo profesional, cuenta con el apoyo económico y publicitario que necesita para continuar con su carrera. Michel, que está dentro del armario, necesitaba una fachada heterosexual que le permita seguir jugando en un equipo de Primera sin que los rumores le fastidien los contratos publicitarios ni los directivos del club se le echen encima.

Como dicen los ingleses: una situación *win-win*.

—Michel es un cielo —le respondo. Alguna vez hemos quedado los cuatro a cenar en algún restaurante para que nos saquen fotos juntos, y me cae bien—. Javier sólo me pretende porque sabe que no me interesa. Es así de narcisista. No se puede creer que no haya caído rendida a sus encantos.

Vanessa sonrío y se encoge de hombros.

—No es tan malo como crees. Además, es sincero.

—Mira, en eso te doy la razón. Es raro encontrar hombres así. —Doy un sorbo a mi cubata—. ¿Quieres que le diga a Pedro que te lleve a casa?

—No, gracias. Prefiero pedirme un taxi.

—Vale, pues hasta la próxima.

—Adiós, guapa.

Vanessa se va y me deja sola con mis gafas, mi bikini y mi gin-tonic. Y mi maridito, que está haciendo largos en la piscina en modo Michael Phelps mientras bufa y ruge como un dragón. No tengo muy claro de si se está pavoneando o sólo ejercitando, pero corta el agua con sus brazadas de nadador como si quisiera desbordarla.

A veces me pregunto si sería tan entusiasta en la cama, y me imagino debajo de él en medio de una follada vikinga. ¿Vanessa grita tan alto por darle emoción, o porque Javier es así de bueno?

Y en todo caso, ¿qué más me da? Esto es un arreglo moderno y práctico, y yo tengo una varita Hitachi que

vale por cien machos ibéricos de medio pelo.

Una mujer con la cabeza bien amueblada no necesita mucho más que eso.

Javier

Disfruto de la atención de Belén durante unos largos. Después se levanta como si nada, recoge el gin-tonic y la revista insulsa que debe de haber estado leyendo y se larga.

Se larga.

Me detengo en mitad de la piscina y me paso la mano por la cara para enjuagarme el agua. Apenas puedo creer lo que veo. Estoy a cien, con el pulso como un tambor y los músculos hinchados por el ejercicio, y ella se va. ¡Se va!

A veces me pregunto si no me he casado con una lesbiana. O con una frígida. Pues anda que sería buena puntería. Yo, que he ganado todos los títulos que se puedan ganar en un club europeo (la Liga, la Copa, la Súper Copa, la Champions... Ya me entiendes) y que marqué el gol que nos dio la victoria en aquella final en Milán (bueno, en realidad fue de penalti y Jáuregui ya había marcado uno antes, pero ese fue el que nos aseguró que ganábamos).

La Mujer Trofeo

Romance Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario

— Comedia Erótica y Humor —

Ah, y...

¿Has dejado ya una Review de este libro?

Gracias.